HE
S.XIX
6-69

EL LABERINTO,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

Biografía.—Historia.—Crítica literaria.—Poesía.—Novela.—Costumbres.—Artes.—Viajes.—Música. Modas, y sucesos contemporáneos, tanto nacionales como estranjeros, por quincenas.

TOMO PRIMERO.

Adornado con **560** *grabados en madera.*

Director D. Antonio Flores.

EDITOR PROPIETARIO

DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON IGNACIO BOIX.

Calle de Carretas, n.° 8.

R. 120

EL LABERINTO.

Un acontecimiento notable en la literatura dramática, ocupaba la atencion de toda España, cuando apareció nuestro periódico, destinando su primer página á los apuntes biográficos del autor de la Rueda de la Fortuna, debidos á la pluma del distinguido biógrafo D. Antonio Ferrer del Rio, colaborador constante de El Laberinto, y á cuya ilustracion debemos el desempeño de nuestra difícil tarea. Las firmas de los señores Hartzenbusch, Valladares, Gil y Cueto adornaron tambien las primeras páginas del nuevo periódico, y sus bellísimos escritos nos granjearon una felicitacion unánime de la prensa periódica, que nuestra gratitud no nos permitirá olvidar nunca. La biografía del malogrado Espronceda, formó la primer página del número segundo, y la solicitud con que contestaron los primeros ingenios de España, á la invitacion que les hicimos para que honráran con sus firmas las columnas de El Laberinto, nos dió el valor y la confianza que nos faltára cuando el celoso editor D. Ignacio Boix nos propuso la colosal empresa que hoy vemos ensayada al cumplirse un año de su inauguracion. Poco se necesita entender de achaques periodísticos, para conocer que la empresa de El Laberinto, no puede tener objeto alguno mercantil. Las publicaciones de este género, en España, son hijas tan solo de un celo desinteresado por el arte tipográfico, y su recompensa está en la esperanza de que nuestra nacion sea algun dia lo que hoy son otras muchas, que acaso con menos elementos que nosotros, han visto brillar mas pronto la antorcha de la civilizacion.

Honrados con la colaboracion de los célebres escritores, cuyos ilustres nombres van al pie de estas líneas, hemos podido recorrer varios hechos extranjeros, analizar las producciones contemporáneas, consignar algunas noticias antiguas, y todos los descubrimientos modernos, amenizando esta lectura con algunas poesías, cuentos y novelas. Merced á esos respetables autores, tenemos el orgullo de decir que NO HAY UNA LINEA TRADUCIDA en los 24 números que llevamos publicados. Esto, sin el furor de traducir que invade hoy nuestra literatura, nada tendria de particular, y aun acaso no seríamos tan esclusivistas, á fuer de admiradores constantes que somos de lo bueno do quiera que se halle; pero cuando la gangrena es tan general, todo el tiempo que se tarda en cortar de raiz, lo gana el contagio, y pronto se declara el mal incurable.

No creemos haber alcanzado á conocer, en el tiempo que lleva esta publicacion, todos los defectos que en ella adviertan las personas ilustradas, ni presumimos que puedan remediarse todos tan poco; pero estamos seguros de corregir los que estén á nuestro alcance en los tomos sucesivos.

Al público que tan favorable acogida ha dado á nuestros esfuerzos, á los artistas que los han secundado con tan laudable celo, y al Editor que en nada ha minorado los dispendios que le hemos propuesto, dedicamos estas líneas, que nos ha dictado nuestra gratitud, y nos exigia el cargo que hemos tenido la honra de ejercer, y que quisiéramos haber desempeñado cual cumplia á la importancia de la obra.

Madrid 16 de octubre de 1844.

EL DIRECTOR,

Antonio Flores.

Colaboradores.

SEÑORITAS:

D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda.

D.ª Carolina Coronado.

SEÑORES:

D. Evaristo San Miguel.

D. Antonio Alcalá Galiano.

D. José Zorrilla.

D. Tomás Rodriguez Rubí.

D. Antonio Ferrer del Rio.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

D. Manuel Breton de los Herreros.

D. Pedro Madrazo.

D. J. M. Villergas.

D. Antonio Gil y Zárate.

D. Enrique Gil.

D. Luis Valladares.

D. Isidoro Gil.

D. Gavino Tejado.

D. Juan del Peral.

D. Juan Perez Calvo.

D. José Amador de los Rios.

D. Jacinto Salas y Quiroga.

D. Cayetano Rosell.

EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.º 1. Tomo I.—MIERCOLES 1.º NOVIEMBRE 1843.
Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 140.—Suscríbese en las principales librerías del reino corresponsales de la casa.

SUMARIO.

Biografía de D. T. R. Rubí, por D. A. Ferrer del Rio.—**Comentario del Quijote, por D. Diego Clemencin**, por Don J. E. Hartzembusch.—**Una semana en Madrid**, por D. A. Flores.—**A la Invicta Sevilla, poesía**, por D. Luis Valladares.—**Historia literaria, primer artículo**, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—**Cain y Abel, novela**, por D. Isidoro Gil.—**La Buñolera, cancion española puesta en música**, por D. Mariano Soriano Fuertes.—**Puerta del Sol**, por D. J. M. de Rivas.—**A la ciudad de Sevilla, poesía**, por D. L. A. de Cueto.—**Revista de la Quincena**, por D. Enrique Gil.—**Boletin Bibliográfico.—Aventuras de Robinson Crusoé.**

BIOGRAFÍA.

RUBÍ.

Andalucía, ese encantado pais, ceñido de sierras y de mares, y en cuyo centro se aspira una atmósfera pura y balsámica; y crecen umbrosas florestas mecidas por refrigerantes auras; y giran amenos rios que con su jugo vivificador animan la pompa de sus fértiles riberas; y brilla espléndida y radiante la aureola del astro del dia, tiñendo con preciosos esmaltes la corola de las tiernas flores, y la pluma de las gayas aves, es sin duda el jardin de España, como es Italia el jardin de Europa, como es América el jardin del mundo. Hízole el Artífice Supremo rico de vegetacion, variado de productos y abundante de delicias. Por gozarlas el hombre fijó su morada en tan pintoresco recinto; y cada nacion que por el transitára, cada raza que allí tuvo dominio, formuló en insignes monumentos el espíritu de su época, como expresion de su gloria, como emblema de su prosperidad, como símbolo de su poderío. Roma abrió entre sus ciudades espaciosas carreteras, y levantó sobre sus rios colosales puentes: regaláronle los adalides del Alcoran mezquitas como la de Córdoba y Alhambras como la de Granada, y Alcázares como el de Sevilla; y el cristianismo en su ardiente fé le consagró esas góticas catedrales, esas inmensas basílicas, donde vienen á rendir un tributo de admiracion y de asombro, gentes oriundas de apartados climas, y donde se postran cediendo á irresistible impulso, hombres que siguen distintas sectas. Pais que reune por fortuna todos los prodigios de la naturaleza y todas las maravillas del arte no puede menos de ser florida cuna de amores, inagotable manantial de poesía, soberana mansion del génio. Por eso son tantos los naturales de Andalucía que se lanzan al templo de la gloria por la difícil senda de las artes y de la literatura: por eso Rioja, Alonso Cano y Murillo aumentan de dia en dia su lucida cohorte con aquellos de sus privilegiados compatriotas á quienes les cupo parte de su inapreciable herencia.

Cuéntase en este número D. Tomás Rodriguez Rubí, quien abrió los ojos á la luz del mundo el dia 21 de diciembre de 1817 en esa ciudad que baña sus desnudos pies en el Mediterráneo, y cuyas altas cúpulas se retratan en el risueño cristal del Guadalorce.

Hubo un tiempo venturoso en que nunca se ponia el sol en los dominios españoles; regianlos á la sazon justos reyes, bajo la inspiracion de sábios consejeros: rara vez se alteraba en el seno de la monarquía el público sosiego, y era envidiable en su consecuencia la paz de las familias. Cada padre consultaba ó iba labrando la vocacion de sus hijos, y una vez conocida les guiaba por la senda del estudio al silencio del claustro, ó al bullicio de las armas, ó á la noble palestra del foro, ó á la vetusta mesa de una oficina: muy escaso favor debia alcanzar en la córte para no conseguirles una capellanía, ó unos cordones de cadete, ó una beca en un colegio, ó un nombramiento de meritorio. De todas maneras á semejanza del artista que, sujeto á reglas fijas é inalterables, maneja el buril y el mazo hasta que transforma el rudo mármol en la imágen, cuyo modelo concibió en su mente; así el padre de familias sin miedo á trastornos públicos que interrumpiesen su obra, amoldaba á sus tiernos infantes para el objeto que se proponia hasta verlos canónigos, capitanes ó magistrados. Este inmutable órden de cosas terminó con el reinado del penúltimo monarca; y desde entonces el destino de la juventud está á merced de las revoluciones y reacciones que á cortos intérvalos se suceden: muchos son los padres que en tan aciago período no pueden velar sobre sus hijos por verse impelidos mal de su grado á la liza de las discordias, y envueltos en el turbion de las persecuciones: no pocos jóvenes se cuentan en el dia que sin otro ausilio que su ardiente entusiasmo han conseguido elevarse á extraordinaria altura en la república de las letras, despues de caminar un año y otro á través de difíciles y enmarañados senderos. Solo con la amplificacion de las ideas que nos han servido de preámbulo, trazarémos la biografía de don Tomás Rodriguez Rubí, cuya reputacion literaria adquiere cada dia mas timbres y se remonta á mas encumbradas esferas.

Gozosos fueron en Málaga los primeros años de su niñez, de esa edad bienhadada en que todo nos brinda placer y armonía, y en que enjuga el mas amargo lloro la caricia de una madre. Pasó Rubí el año de 1822 á Granada, donde adquirió los primeros rudimentos de su educacion bajo la direccion del señor D. Miguel Urbina, sugeto de excelente mérito para la enseñanza: asistió despues al célebre colegio de Santiago hasta 1827, época en que su familia mudó de residencia por causas que apuntarémos ligeramente.

De 1820 á 1823 desempeñó el padre de Rubí la contaduría del crédito público, y fué comandante de artillería de la Milicia Nacional de Málaga. Perseguido y encarcelado despues de restablecido el gobierno absoluto, se le abrió proceso por sus opiniones liberales, y atendidas las circunstancias, habria de ser el fallo del tribunal de fatal agüero. Merced á la solicitud y eficacia de sus numerosas amistades logró escaparse de la torre de Tirilo, librándose de este modo de la infausta suerte que cupo á los complicados en la causa á que aludimos. Atravesó en pocas horas la distancia que media de Málaga á Granada, y antes de que tuviese espacio de abrazar á su esposa y á su hijo, invadió la policía su morada, y no sin grave peligro se fugó de nuevo saltando las tapias de un huerto y ocultándose en la casa contigua hasta que se trasladó

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XX

Jaen; superando toda clase de obstáculos la constante, decidida y noble proteccion que le dispensára don Juan Bautista Erro, íntimo amigo suyo, aunque de opuesto bando.

Siguió Rubí sus estudios en la colegial de Jaen perfeccionándose en la lengua latina, y distinguiéndose en los exámenes públicos, tanto por su aplicacion, como por la prontitud y desembarazo con que satisfacia las cuestiones y recitaba los discursos: la sociedad de amigos del pais le admitió en su seno por especial recompensa, y recibió plácemes y enhorabuenas de todas las autoridades. En Jaen adquirió ademas principios de matemáticas, de francés y de dibujo.

Infatigable el señor Erro en amparar á su amigo, se afanaba porque tuvieran alivio sus escaseces, y término sus zozobras: al fin pudo conciliar todos los extremos proporcionándole un destino con vísos de destierro, alcanzándole una gracia con apariencias de castigo. Nombrado el padre de Rubí administrador de rentas de Melilla en 1829, se encaminó á Málaga con su esposa y su hijo, y se hizo á la vela á principios de 1830. Combatido el barco por recios vendabales y por agitadas olas, rudos azares padecieron los viajeros en tan corta travesía; azares que contribuyeron en gran manera á que Rubí perdiera á su padre, ya achacoso, pocos dias despues de pisar el suelo africano. Sin el auxilio de los principales funcionarios de Melilla, la viuda y el huérfano hubieran devorado su honda pena en el mas triste abandono. Pero la tristeza no echa raices en un corazon de trece años; ningun trance de la vida por doloroso que sea, desvanece los áureos ensueños, ni enturbia los primeros albores juveniles. Dulces memorias conserva Rubí de aquel solitario peñon, que separa fuerte muro de la gente mora.

En setiembre de 1830 regresó Rubí á Málaga, donde permaneciera el tiempo bastante para ser triste testigo de una de las mas crueles escenas de la historia contemporánea, escena que añadió al largo catálogo de nuestros mártires los nombres de Torrijos, Flores Calderon, Golfin y sus compañeros sin ventura. Ya iba despejándose el horizonte político y estaba próximo á hundirse el ministro que cerró las universidades, cuando vino Rubí á la córte de las Españas. Habíale precedido su señora madre en solicitud de su viudedad que ya conseguida ni aun les suministraba para el necesario sustento. A fin de suplir esta falta asistió Rubí en clase de escribiente á varias dependencias particulares, siendo estimado en todas ellas por su excelente conducta, su asiduidad al trabajo y la elegante forma de su letra. Algo mejoró su situacion con obtener por antiguas relaciones de familia una plaza de oficial en el archivo del señor conde de Montijo.

Hasta aquí ninguno hubiera augurado á la persona que es objeto de estos apuntes otro porvenir que el reservado á las medianías, recomendables por su honradez y buenas costumbres: en su niñez se habia distinguido por su travesura y por su despejo: jóven ya, poseía una imaginacion clara sin que la beneficiasen prolijos estudios con su sagrado cultivo. Mas como acontece de contínuo, el desarrollo intelectual siguió la huella de la revolucion política, abriendo á la juventud vasta y honrosa palestra: desde entonces le acosó á Rubí el deseo de figurar entre el número de sus paladines. Pocos son los jóvenes, á quienes acometiera á la sazon la fiebre de escribir, que no consagráran sus versos á algun adalid que volvia de Tierra Santa, y divisaba á lo lejos y á través de las sombras de la noche un almenado castillo resplandeciente de luces y envuelto entre el vaporoso celage de los festines, y cuyas puertas se abrian al rudo golpe de su lanza. Tal era asimismo el asunto del primer escrito, á que dió Rubí el nombre de composicion poética, si bien en realidad hasta carecian de medida sus mal llamados versos. Ya se habia abierto el liceo matritense y este era un poderoso estímulo para el novel poeta, quien consagraba todas sus horas de ocio á la lectura de la historia y al estudio de los excelentes modelos del teatro antiguo. Alguna poesía de menos incorreccion que la primera, publicó en un periódico titulado *Las Musas*, á cuyos redactores les oprimia de tal modo el vértigo de la rima, que hasta los anuncios los ponian en verso. Por fortuna de las letras, aquel periódico murió de consuncion á los pocos meses de ver la luz pública. Sin desistir Rubí de su tarea ni decaer de ánimo escribió para el *No me olvides* otra poesía que tituló *la Inspiracion*, y era solo notable por la exactitud con que retrataba su anhelo de escribir y la dificultad de expresar en sus versos lo que su corazon sentia; y aun recordamos que la estrofa en que desenvolvia esta idea era de pésimo gusto: se opuso amistosamente el señor Salas y Quiroga á insertar *la Inspiracion* en su periódico: en nada menoscabó este contratiempo la invencible decision del que le habia sufrido sin murmurar la mas leve queja. En pocos meses hizo grandes adelantos como lo indica una composicion escrita con bastante soltura y no poco ingenio, y titulada *El espejo*: su excesiva timidez no le consintió leerla en el liceo por mas instancias que le hacian sus íntimos amigos é inseparables compañeros. Mientras esto sucedia se daba nueva forma al instituto literario, que habia empezado con tan buenos auspicios y ha venido á convertirse en un teatro casero, ya caduco á fuerza de decadente. Segun el reglamento que entonces se formó, tenia que pasar por el crisol de una junta calificadora, algun artículo, obra ó poesía de todo el que aspirase á figurar como sócio facultativo en la seccion literaria. Recatándose Rubí de sus mas allegados entregó al señor Villalta, presidente de la mencionada junta, una poesía con el título de *el Aguila*; y al someterse á tan rigorosa prueba lo hizo con débil esperanza de buen éxito. Aquella poesía era regular en sus formas, fácil en sus versos, correcta en su estilo; pero sus descoloridas imágenes y la languidez de su entonacion se armonizaban mal con lo elevado del asunto. Leida esta poesía en la junta calificadora hubo empate en la votacion, resolviéndose en su consecuencia que el interesado presentase otra composicion para optar al título de sócio facultativo; y tal era la desconfianza de Rubí que tuvo por insigne triunfo aquel dudoso resultado. Cada vez mas firme en su empeño bosquejó una leyenda sobre *un recuerdo de la Alhambra*, y su ameno giro y la fluidez de su lenguaje le valieron al fin la distincion apetecida.

Ya socio del Liceo se hizo todavia mas estudioso, aunque no menos tímido: la mente del jóven andaluz retrocedió á los primeros años de su infancia y vió en confusion las bromas y serenatas de los majos de su tierra y el salero de las mujeres del mediodia y sus amores y aventuras; y oyó el seductor gracejo de sus pláticas y el imponderable hechizo de sus cantares, y la chistosa fanfarria de sus riñas. Fecundo manantial de inspiraciones era este para la lozana fantasía del que con avidez las buscaba en todas partes. Rubí salió airoso de esta tentativa y cantó con la maestría de un poeta lo que habia observado con la indiferencia de un niño. *El jaque de Andalucía* y *Votos y juramentos*, son poesías que, leidas con general aplauso en el Liceo y publicadas en los periódicos de literatura, forman con *La venta del jaco*, *la aventura nocturna* y *quien mal anda mal acaba* las preciosas páginas de un libro sin rival en su género, y cuya popularidad ha trascendido mas allá de los mares.

Cada vez mas perseverante y animado nuestro poeta fijó sus ojos en el teatro, y acaso columbró en lontananza y como en sueños el laurel de los triunfos escénicos, y en alas de su noble ambicion se lanzó á tan difícil camino y escribió su primera comedia en el año 1839. Dirigian entonces la única empresa teatral de Madrid los señores Lombía y Garcia Luna; laudables esfuerzos hizo el señor Alverá porque se representase la obra del nuevo ingenio; mas no lo consiguió tal vez por causas independientes de la voluntad de todos. Si mal no recordamos Rubí fué representado por el señor Gonzalez Bravo al señor Romea en el salon del Liceo la misma noche en que se dió allí una funcion á beneficio del distinguido artista D. Antonio Esquivel, ciego en aquella época. El actor le prometió al poeta representar su comedia: poco tardó en cumprirle su palabra: se puso en escena en el teatro del Príncipe *Del mal el menos*: el público lo aplaudió con entusiasmo, y Rubí fué llamado á las tablas. Desde entonces ha tenido una série no interrumpida de triunfos con las comedias *Toros y Cañas*, *Quien mas pone pierde mas*, *la Fortuna en la prision*, *el Rigor de las desdichas*, *Castillos en el aire*, *el Cortijo del Cristo*, *el Diablo Cojuelo*, *las Ventas de Cárdenas*, y *Detras de la Cruz el Diablo*. De todas sus producciones solo han sido recibidas con alguna frialdad *La Bruja de Lanjaron* y *Casada, Virgen y Mártir*; frialdad por la que le damos el parabien si ha influido algo en la composicion de la *Rueda de la Fortuna*, de esa excelente comedia que acaba de representarse diez y ocho noches consecutivas enfre ruidosos aplausos, y que le ha valido la cruz supernumeraria de Cárlos III en justo premio de sus méritos literarios.

No es Rubí menos recomendable como poeta que como hombre privado: amante de su familia y cariñoso para sus amigos le profesan íntimo afecto cuantos le conocen: la franqueza de su carácter solo puede ponerse en parangon con la sencillez de su trato. Entre las distinguidas cualidades que le adornan se cuenta una que dá mas y mas realce á su bien merecida reputacion y es su proverbial modestia. Ha llegado al eminente puesto que ocupa á fuerza de estudio y de perseverancia: constantemente ha ido en sus obras de menos á mas: si alguna vez se le ha visto decaer en la escena ha sido á semejanza del águila que recoje sus alas y desciende un instante para tomar mas alto vuelo. Aun se halla en la flor de su juventud: la fecundidad de su ingenio es prodigiosa: tan excelso brilla en el género lírico, como en el de costumbres, como en la alta comedia: de esperar es que á medida que transcurran los años dote á la literatura con nuevos tesoros, conquiste nuevos títulos á su fama, y vea trazada la historia de su vida y de sus obras por pluma mas hábil y ejercitada que la mia.

A. Ferrer del Rio.

COMENTARIO DEL QUIJOTE

por

Don Diego Clemencin.

ARTICULO PRIMERO.

El Quijote es el libro mas popular de los españoles; todos lo leemos, todos lo estudiamos y se emplean á cada paso en la conversacion como proverbiales las expresiones que su lectura nos ha dejado impresas en la memoria. Ninguna obra por consiguiente puede tener mas influencia en la formacion del gusto literario en España; ninguna goza de igual proporcion para dar la ley al lenguaje. Pero este escrito que tan alto y justo concepto merece, no es una produccion intelectual meditada con gran detenimiento y escrupulosamente limada; es una inspiracion felicísima trasladada al papel con prisa, con afan de llevarla á cabo, y sin volver la vista atrás á mirar lo que iba hecho: es un borrador, un bosquejo de primera mano, con harta mas valentía y frescura por cierto que otros mil cuadros bien concluidos. Cervantes escribió la novela del Ingenioso Hidalgo siendo viejo y pobre, falto de memoria y de libros; por eso la parte erudita del Quijote es tan inexacta; por eso cuando llegaba el autor al fin de un capítulo, no se recordaba de lo que habia puesto al principio. Cervantes ademas no se paró á ver si habia defectos de órden lógico y cronológico en su obra, porque su objeto no fué componer una fábula regular y rigorosamente concertada, sino un cuento festivo, una leyenda, una cosa que acabase con los absurdos libros de caballerías; vió logrado este fin con la publicacion de la primera parte del Quijote, y no quiso tomarse el enojoso trabajo de perfeccionar un instrumento que tambien le habia servido; pues si escribió despues la segunda parte, quizá solo fué porque otro le quiso robar sus laureles. Pero aun conociendo y apreciando esta razon ó disculpa de la indolencia de Cervantes, el hecho es que su libro anda en manos de todos, y que está compuesto muy á la lijera; por lo cual es útil que literatos de gran doctrina y de esquisito gusto hayan examinado los defectos y primores de este magnífico monumento de las letras castellanas: bueno es instruir á los indoctos para que no se figuren que es oro la escoria. El comentario del señor Don Diego Clemencin, impreso en Madrid desde el año 1833 hasta el de 1839, seguramente aventaja infinito á todo lo que acerca

del Quijote habian escrito Mayans, Rios, Pellicer y otros autores asi nacionales como extranjeros: las noticias que da el autor sobre los libros de caballeria ridiculizados en el Quijote son muchas y raras; las observaciones correspondientes al plan, órden de tiempo y trabazon de la obra son atinadas y justas; el exámen gramatical del texto (considerando á la lengua tal como ahora se habla) es generalmente concienzudo, fundado y legítimo. Creo sin embargo que el señor Clemencin se equivocó mucho en juzgar el lenguaje de Cervantes, como si este hubiese vivido en nuestra época: voces, locuciones, modismos habia (y no pocos) entonces que ya no son admitidos por el uso moderno. El que tuvo discernimiento y franqueza para conocer y declarar (tomo 2.° pág. 196) que el uso actual favorece mas á la claridad y exactitud del discurso, y que esta materia, sin perjuicio de lo mucho que floreció el habla castellana en tiempo de Cervantes, está mas afinada en el dia; ese, repito, hubiera debido excusarse el trabajo de emborronar papel para demostrar que en un periodo, por ejemplo, habia prodigado Cervantes los relativos; que aqui un *pero* debia ser un *tambien*; que allá no correspondia emplear la preposicion *á* sino la de *para*; que acullá tal adjetivo no era el conveniente, ó que esta gradacion no estaba bien seguida, ó que la otra inversion era violenta. No podia Cervantes, escribiendo de prisa, reparar en lo que no reparaba casi ningun autor de su siglo escribiendo despacio: y aun acaso el Quijote no debe considerarse como una obra escrita, sino como el discurso improvisado de un festivo orador, que en el tono familiar de la conversacion sabe hacerse entender bien de todos, aunque su diccion no siempre sea la mas correcta. Por lo menos hay que confesar que el Quijote contiene un gran número de razonamientos y diálogos en que entran personas de condicion humilde, y en estos pasages si que me parece muy inoportuno el reprender ciertos rasgos de desaliño ó descuido, porque ese descuido suele ser el natural y propio de la conversacion y de la persona que habla; y asi Cervantes mas merece elogio que censura. Claro es que el labrador, el cabrero, el ventero y la fregona no han de expresarse como grandes retóricos; y probablemente Cervantes sabia mejor que nosotros como hablaban sus contemporáneos. Para los jóvenes dedicados á la literatura no dejarán de ser los reparos gramaticales, aunque demasiado escrupuloso del señor Clemencin, porque á lo menos los enseñarán la diferencia que hay entre el lenguaje de un siglo y otro; pero Cervantes tendria derecho para decir que se le juzgaba irregularmente en virtud de leyes que en su tiempo no se hallaban establecidas. Tambien hubiera podido el señor Clemencin descartar de su comentario alguna que otra nota sobrado vulgar con relacion á personages de la mitologia ó de la historia; pues indudablemente de lectores que no sepan quienes fueron Titon, Medea, el conde don Julian y el caballo Babieca, no es de presumir que manejen un libro de lujo como es el Quijote comentado. Otras anotaciones hay, de las que recaen sobre el plan y contextura de la fábula, que pecan tambien de rigor excesivo; pues aunque se hallan en el Quijote muchos cabos que el autor no se tomó el trabajo de anudar, no todos los que el señor Clemencin señala como tales lo son en efecto. Asi no es un defecto que Cervantes diga en la primera página de su obra que tenia su héroe un mozo de campo y plaza, y que no se vuelva á hacer mencion de tal sugeto despues, porque no se nombra á ese criado alli como *persona* correspondiente á la accion, sino como *cosa* ó circunstancia relativa á la persona de don Quijote, á fin de manifestar que la hacienda del Hidalgo alcanzaba para mantener un sirviente: del mismo modo hubiera podido Cervantes hacer mencion del padre, del abuelo y otros ascendientes de don Quijote, y no por eso deberia esperar el lector que todos figurasen en la novela. Otro tanto puede responderse á la observacion de que antes de la primera salida que hizo don Quijote con Sancho no se expresa que aquel hubiese otorgado testamento, y en la aventura descrita en el capítulo 20 afirma don Quijote que habia testado: cosa de tan poca influencia en la fábula bastaba que se dijera cuando convenia, y en dicho lance venia de molde, sin necesidad de haberse anunciado anteriormente. Sin embargo, todas estas críticas poco atinadas parecen de poca monta respecto de otros reparos en los cuales á mi juicio el señor Clemencin no entendió á Cervantes. Me limitaré á ellas en el presente artículo.

Las observaciones del señor Clemencin principian desde la portada de la obra que comenta: el título de *El ingenioso hidalgo* le parece oscuro y poco feliz: yo por el contrario le tengo por claro, propio y chistosísimo. El adjetivo *ingenioso* era una palabra muy de moda en tiempo de Cervantes, y se aplicaba principalmente á los inventores de ideas singulares y peregrinas. Ahora bien, ¿qué idea mas singular pudiera darse que la que tuvo don Quijote de resucitar la andante caballería, como remedio único de los males que aflijian á la sociedad de su época, como poderoso agente para la felicidad del género humano? Se responderá que tal pensamiento mas bien que singular era desatinado y absurdo, como producido por la imaginacion delirante de un loco. Pues en eso consiste la gracia del título, el cual lleva ya el sello de aquella ironía delicada en que tanto sobresale Cervantes. Poco donaire hubiera tenido titular á una parodia de los libros de caballería: «El loco, el disparatado, el mentecato ó maniático hidalgo don Quijote:» siendo toda la obra una continuada burla, debia esta principiar donde el título, y á la verdad que es difícil contener la risa cuando considera uno, que todo el ingenio del infeliz Alonso Quijano (que lo tenia bonísimo, segun la expresion del cura) no le sirvió mas que para atraerle burlas, desprecios, pesadumbres y palizas. El adjetivo *ingenioso* aplicado por Cervantes á una *persona*, está empleado con respecto á una *cosa* por don Manuel Breton de los Herreros con igual sentido en los versos siguientes de una de sus comedias.

> Uno de los cien ministros
> que al año vienen y van,
> para acabar con don Cárlos
> y su faccion infernal,
> halló el *ingenioso* arbitrio
> de dejarme á mí sin pan.

¿Nó seria ridículo el argüir á Breton diciéndole que tal arbitrio mas bien era inhumano y nécio que ingenioso? La intencion pues del pretendiente que calificaba de ingenioso al decreto que le quitaba su modo de vivir, y la del escritor que llamaba ingenioso al hombre que juzgaba hacer un gran servicio á su patria, restaurando una institucion que ya no podia sostenerse, eran idénticas: ambas expresiones son pullas. Al que no se persuada con estas razones y crea que el dictado de *ingenioso* debe entenderse aplicado en sentido natural y recto, se le podia repetir, como queda indicado, que don Quijote fué autor de un pensamiento ó arbitrio que en su tiempo no se le hubiera ocurrido á nadie, y esto bastaba para que tambien en sentido recto esa calificacion sea propia. De cualquier modo el título está bien.

En el primer capítulo del Don Quijote se halla el trozo siguiente, en el cual antes del señor Clemencin nadie habia encontrado que reparar. «Vió que tenian (las armas de los bisabuelos del hidalgo) una gran falta, y era que no tenian celada de encaje, sino morrion simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrion hacia una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que habia hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la habia hecho pedazos.» El señor Clemencin pone dos advertencias á este pasage; en la primera dice que si con el primer golpe deshizo don Quijote lo hecho, ¿dónde dió el segundo? La pregunta hace reir, ¿qué duda tiene que encima de la media celada rota pudo el buen hidalgo dar no solo otro golpe sino doscientos? Lo que se colije de la relacion de este hecho, que está pintado con una verdad pasmosa, es que don Quijote, impaciente de ver que tal le habia salido su obra de pasta, dió con gran prisa las dos cuchilladas una tras otra, y hasta despues de haber descargado la segunda, no reparó que habia roto la celada con la primera. El segundo reparo es mas importante, y recae sobre aquella saladísima advertencia de que no le dejó de parecer mal á don Quijote la facilidad con que habia hecho la celada pedazos. Las palabras del comento son estas: «todo lo contrario, *no dejó de parecerle bien*: para conservar la palabra *mal*, era menester decir: *y no* le pareció mal la facilidad, etc.» Se vé que el señor Clemencin creyó que Cervantes habia querido decir que don Quijote se alegró de haber roto su obra; y Cervantes ni quiso ni pudo querer expresar tal cosa. ¿Cómo le habia de parecer bien á don Quijote el haber inutilizado en un momento el trabajo de ocho dias? Le pareció muy mal, porque vió que habia hecho una cosa que de nada le servia; le pareció tan mal, que cuando compuso despues la celada «y la dispuso y tuvo por celada finísima de encaje», se guardó muy bien de hacer segunda experiencia con ella:; tan escarmentado quedó de la primera que hizo!

En el capítulo siguiente se detiene el comentador en este período. «Vió no lejos del camino una venta que fué como si viera una estrella que á los portales, sino á los alcázares de su redencion le encaminaba.» Advierte bien el señor Clemencin que aquí se alude al portal de Belen; pero se equivoca en añadir que falta la partícula *no* y que debiera escribir Cervantes: *que no á los portales, sino á los alcázares de su redencion* le encaminaba. *Alcázar* y *redencion* se contradicen en esta frase, porque el Redentor no nació en ningun alcázar, sino en un portal: por consiguiente el testo está bien, y debe entenderse como se entendia parafrascándolo de este modo: «fué como si viera una estrella que le encaminaba (como la de los magos) á los portales de su redencion, ya que á los alcázares no puede decirse con propiedad (por la razon citada.)»

En el capítulo tercero, en el cual aconseja el ventero á don Quijote que lleve dineros, hilas y ungüentos, escribe Cervantes: «Cuando sucedia que los tales caballeros no tenian escuderos (que eran pocas y raras veces) ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecian á las ancas del caballo, como que era otra cosa de mas importancia.» Clemencin cree que lo natural era decir *de menos importancia*; yo pienso que el ventero hablaba perfectamente, porque solo podia parecer disculpable que un caballero andante llevase alforjas, suponiendo que era para cosas de la mayor importancia; para cosas de mas importancia si cabe, que el dinero y las medicinas, artículos que interesan directamente á la manutencion y á la salud del propio individuo.

En el capítulo once extraña el comentador que se llame *comida* á la que hicieron don Quijote y Sancho mucho despues de las tres de la tarde; y no recuerda que no se la podia llamar sino asi porque los asendereados andantes no habian hecho otra en todo el dia. De cinco á seis de la tarde come ahora quizá la tercera parte de los habitantes de Madrid, y á pesar de la hora no se dice que meriendan ni cenan, sino que comen.

En el capítulo trece, hablándose del rey Artús, se dice «que andando los tiempos ha de volver á reinar y cobrar su reino y cetro.» *Reinar y cobrar su reino* son para el comentador una misma cosa; para mí no, porque se puede reinar en cualquier pais, pero solo puede uno cobrar *su cetro* siendo rey donde ya reinó.

«Hicieron una mala cama á don Quijote (se lee en el capítulo 16) en un caramanchon que en otros tiempos daba manifiestos indicios que habia servido de pajar muchos años.» Segun el comentador sobra aquí una de las dos cosas: si queda *en otros tiempos* debe suprimirse *muchos años*. No es asi en mi dictamen: se dice *en otros tiempos* porque el haber sido pajar aquel cuartucho no era cosa reciente; se dice *muchos años* porque no habia servido de pajar un dia ni dos, sino largo tiempo.

Al desengañarse D. Quijote (cap. 17) de que la venta donde asistia Maritornes era venta y no castillo, pone Cervantes en boca del héroe estas expresiones: «lo que se podra hacer por ahora, es que perdoneis por la paga; que yo no puedo contravenir á la órden de los caballeros andantes..... que jamas pagaron posada.» Al comentador le parece que no es esta la contestacion que debia esperarse de don Quijote, habiendo este confesado su engaño, sino que era mas natural que pagase al ventero. Para mí tiene muchísimo gracejo esta ocurrencia, porque es ines-

perada y propia: inesperada, porque despues de decir don Quijote: «engañado he vivido... pensé que era castillo y no malo», cree el lector que va á pagar, y luego sale diciendo que no paga; propia porque don Quijote obra con arreglo á sus ideas en atencion á que cree que los caballeros andantes no pagaban nunca hospedaje.

Sancho despues de ser manteado en dicha venta, salió de ella, segun refiere Cervantes, muy *contento* de no haber pagado, y tan *turbado*, que se dejó olvidadas allí las alforjas. Para el comentador no se aviene bien uno con otro. Parece sin embargo muy fácil de comprender que Sancho salió *contento* por haber hecho su gusto, y salió *turbado*, porque acababan de mantearle, que es cosa capaz de atolondrar á una cabeza de bronce. A esta razon física se puede añadir otra moral diciendo que un contento puede turbar lo mismo que una pesadumbre.

El retrato del galeote Ginesillo de Parapilla está desempeñado en el cap. 22 en esta forma. «Tras de todos estos venia un hombre de muy buen parecer, de edad de 30 años, sino que al mirar metia el un ojo en el otro; un poco venia diferentemente atado que los demas, porque traia una cadena al pié tan grande, que se la liaba por todo el cuerpo, y dos argollas á la garganta, la una en la cadena y la otra de las que llaman guarda-amigo ó pié de amigo, de la cual descendian dos hierros que llegaban á la cintura, en los cuales se unian dos esposas donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado.» Nota el señor Clemencin con sobrada razon que este preso no venia *poco* diferentemente atado que sus compañeros, sino *mucho*: ¡es una friolera la diferencia! —¿Sería irónico aquel *un poco*? Puede, pero á mi entender no lo parece: mas bien creo que esas dos palabras pertenecen á la frase anterior por estar la puntuacion trastornada, debiendo leerse: «un hombre de muy buen parecer... sino que al mirar metia el un ojo en el otro un poco: venia diferentemente atado que los demas, &c.

Se halla en el mismo capítulo esta enfática expresion puesta en boca del propio galeote Ginés: «Basta; que podria ser que saliesen algun dia en la colada las manchas que se hicieron en la venta.» Tiene el señor Clemencin esto por alusion á algun incidente ocurrido los dias anteriores, durante el viaje de los galeotes, en alguna venta: yo lo tengo por un modo proverbial de decir (que se usaria entonces en tono de amenaza) y que equivaldria á la expresion de «pagarlas todas juntas.» En tono tambien de amenaza solemos hoy decir á una persona «que algun dia se sabrá todo hasta lo de la callejuela,» y lo mismo se alude con este dicho á lances ocurridos en callejuela, que á los que hayan sucedido en casa, en plaza, ó en despoblado.

En el capítulo 23 llora Sancho la pérdida de su rucio y don Quijote «que *vió* el llanto y supo la causa,» consuela á Sancho. El comentador cree que Cervantes debió de escribir *oyó*, y no *vió*. No se alcanza la razon. En el llanto suele haber lágrimas y sollozos; aquellas se *ven*, estos se *oyen*: el escritor puede referirse indistintamente á lo uno ó á lo otro.

El título del capítulo 26 es el siguiente. *Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierramorena.* Segun el señor Clemencin, estaria mejor *las finezas de enamorado que hizo*, ó *las finezas que hizo de enamorado.* El señor Clemencin supone que hay aquí una trasposicion; yo entiendo que la frase está en su órden natural, porque me figuro que el autor quiso decir: «las finezas que de *puro* enamorado hizo don Quijote.»

Estas desatinadas observaciones me han ocurrido de paso al hojear los dos tomos primeros del comento del señor Clemencin, curiosísimo y útil en lo demas por muchos títulos; y convengo enteramente con el comentador en que por un supersticioso respeto á las ediciones primeras del Quijote, muy defectuosas en todos conceptos, nos hallamos todavia sin una edicion de esta admirable obra corregida de varios defectos que sin duda son yerros de copia ó de imprenta y no de Cervantes.

J. E. HARTZENBUSCH.

UNA SEMANA EN MADRID.

Se compone de siete dias, ni mas ni menos que en todos los pueblos del mundo donde se usan esos biznietos del siglo, que tienen por padre al mes y por abuelo al año: y no habiendo ocurrido cosa en contrario, desde aquel lance del cura asturiano, sigue el tiempo sin novedad á través de las reformas y coquetería de las revoluciones. Y voy á contar el lance del cura asturiano no porque yo crea que lo ignoran mis lectores, sino porque estos no crean que yo no lo sé: Y es el caso que habia en cierto pueblo de Asturias un cierto cura párroco que todas las mañanas de los dias de labor, hacia un cesto y cuando llevaba seis sabia que era domingo. Ocurrióle una vez perder uno, ó robárselo el ama, (esto no se ha podido averiguar aun) y le alcanzó el domingo haciendo un cesto como si fuese sábado.

Avisáronle que esperaban los fieles para la misa; pero como *el que hace un cesto no hace ciento*, ni otro siquiera sin haber almorzado primero, y el cura que se habia comido una cazuela ó escudilla (la tradicion tiene varios puntos oscuros) de almortas con chicharrones de nabos, no podia celebrar el santo sacrificio, y recontando sus artefactos sostenia que no era domingo. Ultimamente protestando con sus cinco cestos y medio del error en que estaban los del pueblo, predicó un sermon que aseguró valer por media docena

de misas. Con esto se aquietaron las conciencias de los feligreses, y el párroco tuvo buen cuidado de tener los cestos bajo llave. Y asi quisiera yo tener ahora ciertas lenguas maldicientes, que tacharán de inoportuno este chascarrillo sin respetar los motivos que puedo tener para llenar las líneas de ese modo; y serán capaces de decir que ese cura ha venido aqui por los cabellos; siendo asi que era calvo, y que su aversion á las pelucas es proverbial desde entonces en las montañas de Covadonga.

Una semana en Madrid se puede pasar de cualquier modo, con dinero ó sin él; en ambos casos tiene el dia 24 horas de á 60 minutos cada una; pero estos solo los cuenta el pobre que se tuesta los sesos en verano por tener su persona á piso quinto entre los nidos de las golondrinas, que pierde la sensibilidad de las orejas con el aire del puerto que viene á molestarle en su boardilla los inviernos y que rabia de hambre en todas estaciones. Esto sin embargo solo lo sabe el que lo sufre, y esa oscuridad masónica dicen que constituye el mérito de las grandes poblaciones. Por eso se dice que en la córte cada uno vive como quiere, y cada cual lo pasa como le acomoda: y esto no es mas verdad que aquello, porque para pasarlo bien se necesita vivir, para vivir es necesario no tener hambre, el hambre se aplaca comiendo, la comida se adquiere gastando, y para gastar es indispensable tener dinero.

Venga sino á destruir esta lógica, el exclaustrado á quien deben cuarenta meses, y pida informes á su vecino el cesante que cobra el uno por ciento de su cesantía, ó éntrese á consultarlo con las viudas que yacen en el patio, á ver si todos ellos son capaces de dejarme por embustero. Pero quédense á morir de hambre en sus casas, no los acometa en la calle el tendero, el carbonero y la verdulera, ó aproveche el casero la ausencia de sus inquilinos para dar una vuelta *afirmativa* á la llave, renunciando generosamente los alquileres que le adeudaren. Yo solo me basto y me sobro, sino para remediar sus necesidades, para sentirlas al menos, y algo es algo, por mas que los estómagos estén por lo primero.

Una semana hemos de pasar en Madrid y como á mi pluma no la cuesta nada fijarse en la clase que mas le plazca, pasaremos revista á todo viviente, y asi quedarán todos iguales. Tanto lo que pasa en los elegantes salones de la aristocrácia, como lo que ocurra en la desmantelada boardilla del último poeta, salvo sea lo que yo ignore de todo eso, que no será mucho, se puede saber sin otro trabajo que leer los artículos siguientes.

ARTICULO PRIMERO.

LUNES.

Tomára yo una calesa que me condujese á la plaza de los toros, de mejor gana que escribir este artículo, y á fé que no seria el único ni esta tarea la mas importante de las que se abandonan en esos dias por esa clase de diversiones; pero esta holgazanería era muy mal principio de semana, y yo que tolero cualquier falta en los medios, soy inexorable en los extremos. Y tengo tal consecuencia con ese principio que ahora estoy enamorado de una muchacha por la perfeccion de sus orejas, y es reemplazo de otra muy fea, que á juicio de nacionales y extranjeros, tenia el pie mas bonito de Europa. De todo esto no se les dará un bledo á mis lectores, pero á mi no me importa medio lo que les voy á decir despues, y no está fuera de razon que todos cedamos un poco de nuestras pretensiones. A no ser que ellos no gusten de esa tolerancia, en cuyo caso, y desde esta línea, doy por retiradas las anteriores.

El cuartel general de nuestras observaciones será preciso colocarle en la Puerta del Sol, para todos los dias de la semana; y á buen seguro que sepa nadie en qué parte de esa plazuela tengo yo mi tienda de campaña, excepto Madame Lamaignere y los dependientes de su elegante almacen de obleas y papel timbrado. Como la Puerta del Sol no es Madrid, ni en ella hay mas que un sinnúmero de ociosos como representantes de todos los barrios de la capital, muchas cosas de las que vais á oir se saben allí por tradicion. Pero yo tengo algo de fisonomista, y os aseguro que aquel hombre de cuarenta, con

casaca de chispa (que dice el vulgo) y caña de Indias (que dice él) con puño de plata (á juicio mio)

que diligente á lo escribano, y pensativo como un bolsista, atraviesa la calle Mayor á las seis de la mañana; es un maestro de obras, aparejado de arquitecto, que va á sublevar la plaza de Santa Cruz, poniendo á sus órdenes una partida de albañiles para empezar con su ayuda el derribo de algunas casas, y la obstruccion de cinco ó seis calles con los escombros que sobren despues de haber llenado otras tantas callejuelas. Esa clase de edificios movilizados no creais que duran una semana ó dos, ni que se disuelven tan pronto como las juntas provisionales de los alzamientos políticos, sino que siguen meses y años, ostentando su fealdad en las calles mas públicas de la corte; y desmoronándose tal cual vez, sobre el infeliz transeunte que nada tiene que ver con que el vagamundo ratero y la doncella apóstata, socabasen aquellos escombros para no dormir á la intemperie. No creais tampoco sea esta la primera vez que yo me ocupo de estas indicaciones, ni os figureis que desisto de mis plegarias *ad hoc* porque los concejales las desoigan; antes por el contrario he resuelto elevar una exposicion al Congreso nacional, nada menos, que apoyarán de buena gana los cocheros, y demas conductores de carruajes y carguíos como gente interesada en la materia.

Ahora lo dejo así, porque estoy interesado, y aun comprometido en llevar á cabo este artículo que con pocas digresiones por el estilo, tendria suficiente para no acabarse nunca. ¡Dios me libre de tocar el violon de ese modo, ofreciendo una cosa y dando otra! Impertérrito sigo de atalaya observando esa multitud de borrachos que por haber santificado la fiesta de ayer en Chamberí, andan, pegando tumbos por calles y plazuelas, despues de haber dado palos á los hijos de sus mugeres, y sacudido el polvo á las costillas de su costilla. Y como mi anteojo alcanza á la puerta de San Vicente, puedo deciros con verdad, que á estas horas sale por ellas un enjambre de talegos sobre las cabezas de otras tantas mujeres, que toman sobre sí las manchas agenas para entregarlas al Manzanares, confidente general de cuanto pasa, trapos adentro, en todas las casas de Madrid.

Suelto en seguida el catalejo, porque á la simple vista puedo observar el gentío que invade la Puerta del Sol, esperando, lo que se les otorga en el momento de abrir la tienda donde se despachan los billetes para la plaza de toros. Cachetes, empu-

jones, puñaladas y hasta pasar la noche en la puerta del despacho; cuesta á muchos el no conseguir lo que pretenden, pues ya los billetes pasaron á poder de los revendedores, que emboscados en las esquinas, calculan por las apreturas el precio á que ha de ponerse el papel un poco mas tarde.

En valde grita el público contra aquel escándalo; dos palcos, veinte gradas y seis tabloncillos, es lo único que hay en el despacho; reservado á mayor abundamiento para los que traigan el valor del billete en la mano derecha y la propina en la izquierda. A este tiempo van apareciendo ciertos hombres de mala catadura ó de buena barba á medio crecer y empieza el comercio con los aficionados que pagan esos agios un 25 por 100 mas de lo regular; á no ser que aquel papel-barrera sea de la funcion anterior, en cuyo caso se tiene por nulo el billete, se pierde el dinero de la calesa, y solo se gana el sol que se coje, algo fuerte á las tres de la tarde del mes de junio. Evacuada esa importante adquisicion, acude la gente *crua*, y los que quieren pasar por tales, á ver el *apartao* y profetizar despues en los corrillos de Madrid sobre las prendas físicas y morales de los bichos; que, sin intencion de dejar mal á su cronista en futuro, hacen todo lo contrario de lo que aquel pensó que harian.

Una vez empezada la cuestion de billetes, podeis jurar en Dios y los santos, que aquellas otras gentes que veis marchar solícitas y sobresaltadas por la calle de la Almudena, no llevan otro objeto que llegar á la casa de los Consejos á presenciar una operacion terrible, que les ha de decir si multiplican ó pierden la media paga de cesante ó la cuarta de viudedad, que jugaron á la loteria primitiva. Lo segundo es mas probable que lo primero, y así se ven salir 999 caricaturas compungidas y anonadadas por cada una de las que tiran el sombrero por los aires, sin cuidar de recogerlo siquiera. Y aun á la mitad de esas personas que dan un doblon al doctrino que sacó la bienaventurada bola, y un duro á cada pobre de los que hallan en el camino, han tenido la desgraciada fatalidad de oir un número por otro ó sacar de su casa un billete atrasado; que todo es posible en este mundo menos ganar á la loteria primitiva. Jugando, se entiende, pues de otro modo se gana todo lo que no se juega. Y esto no es con ánimo de defraudar esa renta boba que pagan los bobos al gobierno. Por solo el gusto de oir el: á *ochavito los fijos* con que los antiguos corifeos de la candela, atruenan las calles de la capital, seria yo capaz de dejar la loteria y los jugadores conforme estan, que aunque quisiera no podia hacer otra cosa.

Poco mas ó menos siguen su marcha todos los lunes del año, teniendo lugar en ellos ciertas ocurrencias generales de esas que así se hallan bien con el sábado como con el jueves, y que no dejaremos de referir otro cualquier dia de la semana. Adviértese el lunes que hay pocos zapateros de portal fieles al pie de la escalera y de sus hormas, y que varias casas de obra prima, mas algun otro establecimiento están cerrados. Sobre la causa de esto se han dado varias explicaciones, y aunque la tauromáquia de Montes deja tan oscuro este punto como sino tratase de él, se sabe sin embargo que el mismo motivo tienen los

zapateros para no trabajar el lunes, que los empleados para desertar de sus puestos dos horas antes de lo ordinario en esos dias. Y como con esto queda en pie la duda ni mas ni menos que si se dijese: don Pedro ha muerto de la misma enfermedad que don Juan, ignorándose si á este último le habian equivocado la *caracioncitis* ó habia muerto de *gastro-enteritis*, que mientras las enfermedades terminen en *itis* todo puede ser; resulta que he perdido el hilo de lo que iba diciendo, y que tanto los zapateros, como los empleados y todos los madrideños que veais engullir de prisa y temprano los lunes, apostad el importe de una calesa que van á los toros. Y no os dé cuidado perderlo, porque en todo caso no iriais á pie, gracias al establecimiento de los *ómnibus* que ha servido entre otras cosas para poner en movimiento los carruages ambulantes, y evitar el escandaloso monopolio que tenian los caleseros, con todo aquel que necesitaba sus elementos para llevar los pies en el aire, y dar con la cabeza en el suelo toda vez que á esos instrumentos les ocurria volcar. Y desde la Puerta del Sol á la de Alcalá, solia ocurrir un lance de esos, y á veces dos, si la temeridad del viagero llegaba hasta el punto de subir al carruage despues de haber sufrido el primer descalabro.

Algo mas tarde suelen salir de sus casas los tauromaco-dilettantes de segundo órden, que sin un cuarto en el bolsillo, y con el corazon berrendo en entusiasmo banderillero, estan imposibilitados de pagar una pesetita siquiera por un tendido de sol. La obligacion es antes que la devocion; y cuando Jovellanos puso el *pan* primero que los *toros*, olvidado tendria que la guadaña no conoce barreras, y al que fuese en ayunas á los toros lo mataria de hambre, del mismo modo en la grada que en el tabloncillo. Sucédeles á esos aficionados que dan vueltas y vueltas en rededor de la plaza, calculando el mérito de las suertes por el ruido de las palmadas, y el número de los bravos, lo que á los músicos viejos, que todo lo pierden menos la aficion y el compás.

El paseo del Prado, que diariamente es un recurso para las niñas que estan de saca, y los conquis-

tadores de oficio, presenta los lunes un cuadro descolorido y sin entonacion de ningun género: que va reuniendo vida, aunque de mal tono (que en esto de vidas hay mucho que hablar) con las agonías de la corrida.

Disúelvense con eso las ocupaciones del lunes; multitud de vagos, cereros, perdidos, holgazanes, truenos y gente ociosa rodea entusiasmada á los valientes que acaban de dar el juguete en la plaza de toros. Infinidad de calesines cruzan Madrid á esas horas y en todas direcciones. Apenas hay café donde no se abra discusion sobre los detalles de la corrida, y apenas habrá placer igual al que yo tengo en este momento.

ANTONIO FLORES.

A LA INVICTA SEVILLA

BOMBARDEADA POR ESPARTERO.

»Si de contraria suerte á los rigores
ve un gran pueblo su gloria oscurecida,
fácil se dobla al ominoso yugo.
España sienta el mio; ya rendida
bajo el hacha fatal de mi verdugo
de sus hijos la prez cayó sin vida.
La hora llegó por fin: con mudo espanto,
sumida en su quebranto
me verá hollar sus venerandas leyes,
su libertad, su honor, y en sus escombros
Elevarme hasta el trono de cien reyes.»
Dijo el tirano y su mirada impura
levanta codiciosa
del solio ibero á la eminente altura.

Ay del que ciego en su ambicion demente
sin la pupila ardiente
del águila altanera
osa mirar á la radiante esfera
do el astro de Castilla
con poderosa luz eterno brilla!
Ay del que ardiendo en vengativa saña
de union y paz al eco repetido
por los inmensos ámbitos de España
responde con el bárbaro estampido
del bronce destructor! Al ronco trueno
late indignado de la patria el seno:
el leon castellano
se despierta á su voz dando un rugido
y al fuego vengador de su mirada
la soberbia arrogancia del tirano
su poder y su orgullo fueron nada.

Oh! como el alma de entusiasmo llena
mi labio agita! en fervoroso acento
de mar á mar magnífico resuena
y el nombre dando de la patria al viento
al guerrero clamor de la victoria
se elevará tronando al firmamento.
De allí los triunfos cantaré y la gloria
que de lauro inmortal ciñen tu frente,
corona de la Bética esplendente,
Sevilla! madre del fecundo suelo
donde el amor y el entusiasmo unidos
brotan al rayo de tu ardiente cielo;
donde no en vano crecen confundidos
para premiar tu aliento generoso
la verde oliva y el laurel glorioso.

Salve, ciudad magnánima! tu fuiste
la escogida entre todas; ya la mano
de Dios á cuyo impulso no resiste
embravecido el férvido Océano,
poderosa aniquila
la vana pompa del soberbio Atila
y la estrella en tu indómita constancia.
Aquí de su arrogancia
debió el término ser: en estos muros,
débiles sí, pero que libres pechos
guardan leales de vergüenza puros.
Aquí su desastroso
poder que se atrevió á los resplandores
del trono de Castilla victorioso,
para ejemplo de ingratos y traidores
«caiga deshecho en confusion y espanto
ante la augusta sombra del rey Santo!»

Véle allí!... del poder de sus legiones
los vandálicos restos acaudilla;
á la tonante voz de sus cañones
revolviendo la bárbara cuchilla
arde en sed de exterminio y de matanza
y con todo el furor que el pecho encierra
grita con ronca voz: guerra y venganza!

Oh! sí!... venganza! con terrible acento
responde el eco á su traidor encono.
La piden contra tí, mónstruo sangriento
la libertad hollada
el ofendido trono
y la sangre de mártires sin cuento
en pérfido holocausto derramada.
Vengados quedareis, manes gloriosos.
No ois el grito vengador tronando
retumbar en los ámbitos hermosos
de la invicta ciudad de san Fernando?
¿No veis la augusta sombra
del guerrero monarca levantarse?
¿No se acerca á las vuestras? ¿No las nombra?
¿Y no sentís en vuestro helado pecho
su vencedor espíritu agitarse?
Volved los ojos al combate rudo,
guerreros sin mancilla,
y vuestras almas invencible escudo
serán que guarde á la inmortal Sevilla!
Volad! volad! tras la sagrada enseña
que el Santo rey tremola
y al ver cruzar el escuadron glorioso
arderán en aliento generoso
cuantos sientan hervir sangre española.

Oh! sí!... ya el carro de Mavorte fiero
oigo crugir; y resonar en torno
el golpe del acero....
Arde la lucha: el eco estremecido
repite del clarin el ronco alarde;
retumba el bronce, el encendido yerro
lanzado por el déspota cobarde
los aires corta en silbador amago...
y la noble ciudad mira indignada
arder sus techos con horrible estrago.

Ay! todo es ya desolacion, rüina
en el tranquilo hogar. Todo al impulso
de los rayos que el vándalo fulmina
tiembla, vacila, y entre el humo envuelto
del incendio voraz, cae inflamado.
Asi tambien cuando revienta airado
el etna cavernoso
en resonante estruendo pavoroso,
el suelo se estremece
y la rugiente llama embravecida
en humeante remolino crece.

Sevilla en tanto la serena frente
de fuego circundada
alza invencible al templo de la gloria.
Deidad parece, orlada
del vivo resplandor de la victoria:
Y de las bombas al horrible estruendo
se oye la voz de tus valientes hijos
que el santo grito de concordia lanza
en entusiasmo generoso ardiendo.
Pueblo grande y sublime! En tu alabanza
mi acento enardecido
resuene en medio de la lid sangrienta
como la voz del Noto embravecido
cuando el seno del mar ruge y fermenta.
¿Mas quién dirá tu esfuerzo valeroso
tu alta virtud, tu noble bizarría?
Un dia y otro dia
crece el estrago y tu valor acreces;
y siete soles en su curso alumbran
el ejemplo inmortal que al mundo ofreces.

Pero ay! ¿será que si tus hijos dieron
del numantino esfuerzo las señales
con su estrella infeliz tambien nacieron?
y entre llamas fatales
¿verán hundirse la ciudad querida
en ardientes escombros convertida?
No que el cielo prepara
á tu constancia espléndida corona

y tu memoria brillará preclara
de polo á polo en la extendida zona.

Levanta sí, la coronada frente
reina hermosa del Betis, y contempla
tu campiña riente
cubierta ya de bárbaros despojos:
y de tu incendio los fulgores rojos
mira apagarse al resplandor Febéo
que nuncio de victoria
ilumina el espléndido trofeo
magnífico blason de tu alta gloria.

Triunfaste ya! las brisas bienhechoras
que alza el Guadalquivir blandas orean
de tus guerreros la tostada frente
y en torno suyo agitan dulcemente
fresco laurel y palmas vencedoras.
La fama tiende el vuelo
y entre los vivas y valientes sones
del bélico clamor, levanta al cielo
la noble hazaña conque al mundo asombras
y la anuncia á tus ínclitos varones.
En su alto asiento las augustas sombras
magnánimas se engrien
y con miradas de placer sonrien.
Isidoro inmortal sus manos puras
fervoroso levanta á las alturas;
Fernando eleva su pendon glorioso
de las menguantes lunas victorioso.
Revolviendo invencible la mirada,
Vargas agita su invencible espada
y Herrera entona de tu gloria el canto
con la robusta trompa de Lepanto.
Himnos sin fin á tu valor levante
la patria agradecida.
Lauros sin fin la libertad triunfante
dé al claro honor de su mansion querida
y el padre Betis raudo y espumante
lleve agitando su raudal copioso
á los opuestos términos de Atlante
la fama de tu nombre generoso.

LUIS VALLADARES.

HISTORIA LITERARIA.

De la DIVINA COMMEDIA de Dante Alighieri, y de la influencia que este poema ha ejercido en la literatura española.

PRIMER ARTÍCULO.

Pocos estudios presenta la historia de las naciones en los remotos y en los cercanos tiempos, mas complicados é interesantes que el del renacimiento de las letras en la moderna Europa. Advertíase ya desde el siglo XII aquel movimiento bullidor de los ánimos, aquel desasosiego de las ideas, precursor de las grandes revoluciones sociales. En la esfera literaria, los trovadores, la poesía provenzal, es decir, cantos e amor y guerra, y no pocas veces, sátiras atrevidas contra los papas y los reyes: en la esfera política, las cruzadas y la lucha del sacerdocio con el imperio: los dos intereses inmensos y fecundos que hicieron tan borrascosa una parte de la edad media.

A la sombra terrible de estas luchas entre el poder pontifical y el poder civil, habia ido germinando rápida y progresivamente en Italia cierto espíritu de independencia moral y política, favorecido por la omnipotencia de la iglesia y por la tendencia á las asociaciones gremiales, allí mas enérgica y precoz que en el resto del continente europeo. De ahí es que las ciudades italianas de los siglos XIII y XIV presentan en sus pasiones profundas y rencorosas una imágen bastante fiel de aquella Grecia antigua, tan ilustrada y á la par tan hondamente removida por el espíritu democrático.

Semejante fermentacion moral no fué ni pudo ser infructuosa para la literatura. Aunque esta nacia, como de ordinario acontece, informe é indecisa; aunque no alcanzaba ni siquiera á fijar la lengua italiana, desdeñada por los filólogos y subdividida en mil dialectos (1), iba sin embargo regularizando su accion y mereciendo favor mas directo y consideracion mas alta. El crecido número de escuelas, la polémica teológica y la proteccion de los príncipes, empezaron á despertar la imaginacion de aquel pueblo ardiente y apasionado. Ya aparecian poetas cuyos cantos oscurecian el brillo de los trovadores, y cuyos giros y estilo manifestaban mas lozanía de pensamiento, mas tino y seguridad en las formas y en la armonía.

Pero todos estos cantos no eran mas sin embargo que la expresion sencilla de algunos sentimientos de amor y religion. No habia llegado aun el tiempo de las grandes concepciones poéticas. Faltaba un hombre creador que imprimiendo á sus obras el sello del verdadero genio, consignase en ellas todo el espíritu de su siglo, su impulso, sus sacudimientos, sus creencias, todas las condiciones en fin de aquella existencia tan varia y turbulenta.

Este hombre extraordinario, tan aventajado á la cultura de su tiempo, se presentó al cabo: era el Dante. Pero nada habia anunciado su aparicion. Algunos años antes no tenia la literatura italiana ni lengua, ni formas, ni elevacion. Nadie habia revelado aun el fondo de sublime y arrebatada poesía que estaba escondido bajo el rudo manto de la edad media. Por eso le llama con razon el filósofo aleman Federico de Schlegel «fenómeno extraordinario y maravilloso que caracteriza eminentemente el espíritu peculiar de la primera época escolástico-romántica del arte y de la ciencia (2).»

Pero el mérito absoluto del Dante no ha sido por todos, ni en todos tiempos igualmente reconocido. Algunos críticos avasallados por la rutina de las escuelas y ciegos admiradores de dogmas y leyes exclusivas que ponen coto al vario é inmenso campo del ingenio humano, donde mas que en otro alguno deben reinar la libertad y la tolerancia, no le han perdonado que siguiese una senda hasta entonces por nadie hollada. Mas apreciadores estos de las bellezas de diccion que de la fuerza de los sentimientos y de las ideas, anteponiendo la forma al fondo y desconociendo asi la verdadera esencia de la poesía, no aciertan á comprender que unos versos no siempre felices en la cadencia armónica, y no pocas veces rudos en el lenguage, encierren un tesoro de profunda y sublime poesía, de aquella poesía tierna ó apasionada en los afectos, sencilla y vigorosa en la expresion, que levanta la fantasía, que conmueve el corazon y que es como ha dicho admirablemente un gran poeta:

Il parlar che nell' anima si sente.

El autor mismo de estos apuntes ha oido con asombro á algunos literatos justamente célebres apellidar al Dante *poeta semibárbaro*. ¡Con asombro, sí, porque la gloria del poeta florentin tiene en su favor el crisol de seis siglos y los aplausos de la Europa entera!

¡Increible parece que hasta en literatura ciegue tanto el espíritu de partido! Voltaire mismo dejándose llevar de las creencias de escuela, pero bastante cuerdo para no negar un mérito tan evidente, considera á la *Divina Commedia* en su ensayo sobre las costumbres, como una «obra singular que resplandece por sus bellezas naturales, y en cuyos pormenores se sobrepuso el autor al mal gusto del siglo en que escribia y del asunto que manejaba.» Voltaire, crítico intolerante por demás en puntos doctrinales, reconoce mérito á Dante aun en esa misma originalidad de formas, que era acaso á sus ojos el mayor extravío del poeta!

Mas por fortuna la reputacion colosal del Dante es de aquellas en que no pueden hacer mella las diatribas de algunos críticos, como quiera que ha sido igual á su alto mérito el aprecio sin ejemplo que han merecido siempre sus obras en Italia y otros paises. Ya en el siglo XIV se establecieron en Florencia, Pisa, Bolonia y otras ciudades cátedras exclusivamente destinadas al estudio é interpretacion del poema que alcanzó entonces el sobrenombre de *divino*, y el célebre arzobispo de Milan, Visconti, nombró para su exámen una comision compuesta de dos ciudadanos florentines, dos filósofos y dos teólogos. El número de los comentadores y apologistas de Dante desde Giovanni Boccacio, compatriota y contemporáneo del poeta, hasta Hugo Fóscolo, Biagioli, Rosetti y otros que han escrito y escriben en nuestros dias, es ciertamente prodigioso y comprende nombres insignes como los de Alfieri y Tiraboschi, que no pueden ser sospechosos ni aun para aquellos que solo gustan de poemas de clásica extructura. Florencia arrepentida pidió, aunque en valde, á Rávena las cenizas del gran poeta, y colocó su estátua coronada de laurel en uno de los pórticos de la iglesia metropolitana, y al lado de los santos patronos de la ciudad, como para expiar con este género de culto las desavenencias políticas que hicieron padecer al poeta en sus últimos años las amarguras del destierro.

Aquellos que teniendo á la expresion por primer elemento de la poesía, toman apenas en cuenta el valor lógico y el alcance moral de las ideas, solo ven en Dante un poeta primitivo en cuyas obras se encuentran á veces bellezas hijas de una inspiracion instintiva, pero que se resiente de la rudeza de su época y de la imperfeccion de un idioma informe todavía. Los que así solo lo juzguen, no comprenden las altas miras morales y filosóficas que dejó consignadas en su inmortal *Divina Commedia*. Ya presagiaba el poeta que no todos harian justicia á la obra, fruto de tantos desvelos y predileccion, y por eso exclamaba en el canto IX del *Inferno*:

O voi che avete gl' intelletti sani,
Mirate la dottrina che s' asconde
Sotto l' velame delli versi strani.

La *Divina Commedia* encierra en efecto en sus hechos y en sus pasajes dogmáticos gran copia de enseñanza alegórica, como lo da á entender el autor mismo en la dedicatoria de su obra cuando dice á Can della Scala: «Hallareis en la tierra que habitamos el original de mi Infierno.» Y la pureza de la intencion que lo guiaba, se manifiesta claramente cuando dice en el canto XXVIII:

Se non che coscienza m' assicura,
La buona compagnia che l' nom francheggia
Sotto lo sbergo del sentirsi pura.

Varios son los aspectos bajo los cuales debe ser considerado el mérito de Dante. La razon, la fé y el estudio de los hombres y de las cosas guiaron su

(1) Dante asegura en su tratado *De vulgari eloquentia* no ser menor el número de los que se hablaban en Italia en su tiempo.
(2) *Philosophie de Geschichte*, tomo II, Leccion XIV.

entendimiento en el laberinto de la *Divina Commedia*. Hugo Foscolo llama al autor «historiador de las costumbres de su tiempo, profeta de su patria y pintor del linaje humano;» y el crítico aleman Brucker le aclama «pensador profundo que debe ser contado entre los reformadores de la filosofía.» Grandioso es por cierto el pensamiento de colocarse en un mundo invisible y de hacerse juez de las pasiones y extravíos de la humanidad, y de la conducta y doctrinas de los personajes mas sobresalientes en la historia. Los gobiernos, los reyes y los pueblos sirven indistintamente de blanco á sus amargas invectivas. Nada logra sustraerse á su genio investigador, ni recuerdos de lo pasado, ni acciones contemporáneas, ni rencores civiles, ni pasiones mas blandas, ni creencias religiosas, ni tradiciones nacionales. El cielo y la tierra intervienen en tan gigantesca creacion, como el poeta mismo dice en el canto XXV del *Paradiso*.

Si se dudase del principio de que la poesía es el reflejo de la sociedad, bastaria el exámen de la *Divina Commedia* para convencerse de su evidencia. El poema lleva en efecto el sello de su siglo, y se hallan en él retratadas todas las agitaciones de aquella borrascosa época. La Europa empezaba á la sazon á despertar del letargo de la edad media, y aquellos tiempos como de transicion y lucha proporcionaron al poeta terribles lecciones é impresiones profundas. La Italia estaba destrozada por facciones intestinas, que le hicieron exclamar en el canto VI del *Purgatorio*:

¡Ahi serva Italia di dolore ostello,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello!

Las parcialidades de *güelfos* y *gibelinos*, degeneradas despues en las de *blancos* y *negros*, representantes la una de la independencia de Italia y de los derechos populares, y la otra de las prerogativas feudales y de la supremacía del imperio, arrancaron de sus meditaciones al poeta para lanzarlo en la vida activa. Hiciéronle güelfo las tradiciones de familia y sus propias simpatías: desempeñó cargos públicos de la mayor entidad, y habiendo ido de embajador á Roma para combatir la influencia de los negros, estos llamaron á Florencia á Carlos de Valois, hermano de Felipe-el-Hermoso, el cual manchó su nombre proscribiendo á los gefes de la parcialidad de los blancos.

(*Se continuará.*)

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

CAIN Y ABEL.

NOVELA.

CAPITULO PRIMERO.

LA CITA.

En el mes de abril del año de 1610, y á la caida de una tarde, atravesaba la espaciosa plaza de San Pedro de Roma, un jóven que no solo por el corte de su vestido por los vistosos lazos que le adornaban, por las grandes alas de su sombrero cubierto de plumas, y por la anchura y forma de su gorguera, sino por su porte, y por la cancion que tarareaba en voz baja, dejaba conocer desde luego que era francés. Vendria á tener unos veinticuatro años, era alto, moreno, y sus facciones varoniles lo parecian mas por la negra barba y bigote que rizados con alguna presuncion daban mayor realce á la buena cara del mozo. Distraido en no sé que ideas, descansaba la una mano sobre el pomo de su larga espada, y con la otra, en la que llevaba un bastoncillo negro por el cual serpeaba en toda su longitud un cordon con borlas verdes, hacia crujir el aire á su alrededor.

De este modo iba á entrar bajo los arcos que por ambos lados cierran circularmente la plaza, si una mujer que cuidadosamente rebozada con su manto, le expiaba hacia rato, no le cerrara el paso diciéndole:

—¿Sois el conde de Laval?

—El mismo, bella encubierta, dispuesto siempre á servir á las damas.

—Pues siendo asi, tened á bien seguirme, caballero, que he de hablaros en secreto.

—¿Y no puede ser aqui?

—No. Seguidme.

—Ya te obedezco.

El conde de Laval, pues realmente lo era, aunque desconfiado, como todo extranjero que se halla en otra nacion que la suya, y con la opinion que de los italianos han tenido siempre en su pais sobre todo en aquella época, era jóven, valiente y caprichoso: como jóven, claro está que no reflexionaba mucho en las consecuencias de una accion, como valiente parecíale indigno abandonar una empresa por exceso de prudencia, y como caprichoso obedecia casi siempre mas á su corazon que á su cabeza: la aventura presentaba buen aspecto, quiso llevarla á cabo. Hizo un movimiento con la cabeza, é indicando con la punta de su baston el camino que debia seguir, se dirigió hácia la mas próxima salida de la plaza.

Apenas habian andado unos cincuenta pasos fuera de ella, la mujer le detuvo por la manga al volver una callejuela, y poniéndole un papel en las manos:

—Esta carta es para vos, le dijo.

—De amor?

—Si no fuera de amor, os la entregaria con tanto misterio?

—Y de mujer bonita?

—Si no fuera bonita, no seria yo su criada, dijo la tapada entreabriendo el manto con afectado descuido, y dejando brillar ante el conde á la débil luz del crepúsculo, el fuego de sus ojos negros y la blancura de sus pulidos dientes.

El conde se sonrió, y un ligero movimiento de cabeza hácia adelante suplió al cumplimiento mas lisongero. Despues dió algunos pasos atrás, y colocándose bajo la luz que alumbraba á una Madonna colocada en la tapia de la casa mas próxima, leyó el contenido de la carta.

—Hermosa, dijo volviendo al lado de la jóven que aguardaba en silencio, y despues de haber pensado un instante:—no puedo ir á la cita que me dá tu señora esta noche, porque esta misma noche me pongo en camino.

—Ya lo sé, pero aun os quedan dos horas, y podeis hacerla una visita de despedida.

—Es decir que esperan hacerme quedar.

—No os juro que no lo intenten por lo menos.

—Vive Dios, que es una verdadera aventura de Carnaval, y por el chiste del caso accedo gustoso. La silla de posta, irá á buscarme á las señas que pone esta carta.

Y dejando caer en el seno de la jóven un luis de oro, volvió la espalda, y se dirigió otra vez hácia la plaza de San Pedro, haciendo silbar de nuevo el aire con su bastoncillo.

La muchacha apenas le perdió de vista, se encaminó hácia la orilla derecha del Tiber, detúvose delante de una casa de mas que mediana apariencia, y ya se preparaba á cojer la maciza aldaba del porton, cuando chillando este sobre sus goznes, se abrió y dió paso á otra mujer vestida toda de negro y cubierta con un *Mezzaro* á la veneciana.

—Dios os guarde Jacinta, dijo al reconocer á la criada y cediéndola la entrada de la puerta.

—El os guie, signora, ¿quién sois?

—No me conoces!... La dueña Pizpoletta!

—Santa María la Mayor me proteja, dijo Jacinta santiguándose y cerrando el porton de golpe.

CAPITULO SEGUNDO.

LA SORTIJA ENVENENADA.

Si la oscuridad de la noche hubiera permitido á Jacinta distinguir al rededor suyo, hubiera visto que no era solo la dueña Pizpoletta la que estaba á su lado, sino que mas alla y enfrente de la casa de su señora, un jóven contemplaba de hito en hito las ventanas, sin cuidarse de lo que en torno de él pasaba. Asimismo, hubiera conocido á una simple ojeada, y á ser de dia, la clase y condicion á que aquel hombre pertenecia, pues era imposible equivocar el trage airoso y sencillo de los pescadores del muelle de Montoleone. En la gracia con que caia su gorrilla sobre su negra cabellera y en la desenvoltura con que hacia ondear los pliegues de su cortísima capa, que cubriéndole apenas la espalda y el hombro izquierdo, venia á sujetarse debajo del brazo derecho, se descubria fácilmente que aunque nacido del pueblo, aquel jóven estaba dotado de nobleza y gallardía en su porte. Ademas llevaba colgado al cuello el indispensable adorno de todos los de su profesion; un rosario plagado de cruces y medallas.

Tres veces habia atravesado ya la calle con direccion á la casa, y otras tantas habia vuelto á su puesto primitivo, como abandonando su resolucion, ó no atreviéndose á ponerla en práctica. Por fin haciendo de repente un movimiento brúsco y encogiendo los hombres, voló hacia la puerta por temor de que no le abandonase aquella súbita determinacion, y cojiendo el llamador hizo sonar con fuerza el hierro contra el hierro. Sin embargo, cualquiera hubiera dicho un momento despues, al ver su indecision que le pesaba lo que acababa de hacer, aunque no por eso se movia, mas bien parecia clavado allí por los pies como una estátua de piedra.

—Quién llama? dijo una voz desde dentro.

—Jacobo Salviati, pescador del muelle de Monteleone, respondió el jóven.

Y la puerta se abrió, dejando caer sobre la calle y el jóven un triángulo de luz.

—Qué es lo que quereis? preguntó Jacinta.

—Hablar á vuestra señora. Tengo que entregarla en propia mano un hallazgo que la pertenece y que ella tiene en gran precio.

—Su sortija tal vez?

—Su sortija.

—Entrad, dijo Jacinta y cerró la puerta.

No me meteré á describir la magnífica escalera de marmol que para llegar al primer piso, subió nuestra jóven, ni las ricas alfombras que tapizaban las habitaciones que la criada le hizo atravesar, ni la riqueza y elegancia de los muebles, ni el delidado trabajo de los embutidos y dorados, ni mucho menos las vistosas y fantásticas labores de las maderas que cubrian las paredes hasta el tercio de su elevacion, talladas y recortadas como el mas fino encaje, y las recamadas colgaduras de terciopelo, y la artesonada techumbre sobrecargada de arabescos. Fuerza será que el lector pase por alto todo esto, y deteniéndose con Jacobo en un vasto salon, aguarde con nosotros el aviso de Jacinta.

Tres minutos habrian transcurrido apenas, desde que el mancebo entrára en el salon; y las dos hojas de la puerta se abrieron dejando penetrar la vista hasta un gabinete circular, á la italiana, amueblado con el mayor gusto y elegancia. Una lámpara de blanquísimo alabastro suspendida del techo, iluminaba la pieza por partes iguales, y dejaba percibir á un lado las bordadas colgaduras de la alcoba, en cuyo fondo se descubria un lecho muy elevado en figura de góndola, al cual era preciso subir por unas gradas de lustrosísimo azabache. Una dama en toda la lozanía de su juventud, tipo de la belleza italiana, recostada orientalmente en un canapé muy bajo y con un solo respaldo á uno de sus lados, llamándole con la mano dijo á Jacobo.

—Entrad.

Y el jóven obedeció, despojando su cabeza de su agraciada gorrilla y mostrando á los ojos de la dama una frente llena de expresion. Apenas dió un paso dentro del gabinete sintió un aire perfumado y suave que conmovió sus sentidos; la fresca brisa del Tiber que penetraba por entre las persianas templaba un tanto el calor de la estancia y la transformaba en un lugar de delicias. Los ojos de Jacobo centelleaban al acercarse, y sus labios se agitaban de placer con un temblor imperceptible. Por qué? Eso es lo que quizá nos dará á conocer el diálogo siguiente.

—Acercaos, le dijo la hermosa italiana.... es á mí á quién deseais hablar?

—Sí, contestó balbuciendo el jóven, á vos misma, y sacando del seno un grueso anillo de oro guarnecido de rubíes con una sola y ancha esmeralda en el centro, debajo de la cual habia un secreto cautelosamente oculto por el artífice, se le presentó diciendo: —Tened.

—Mi sortija! sí, es mi sortija. Oh! ahora me acuerdo de vuestras facciones; no es esta la primera vez que os he visto.—Como os llamais.

—Jacobo Salviati, señora; mi barca es la que seguia á vuestra góndola el dia que dejásteis caer esa sortija en el Tiber, y cuando gritásteis: «al que me presente esa sortija le daré lo que me pidiere» mi voz fué la que os respondió:—«mañana la tendreis.» Perdonad, hermosa dama, si hace tres dias que os hice esa promesa y no os la he cumplido: Dios me es testigo de que no ha sido por culpa mia, sino la he traido el dia que os prometí.

—Y como habeis descubierto mi casa..... por ventura me conociais?

—Sí, dijo Jacobo clavando en ella sus ojos de fuego.

Diciendo esto, la bella italiana quiso incorporarse y sosteniendo el peso de su cuerpo sobre su pulida mano, tomó con la otra la sortija que le presentaba el jóven; este en pie y á su lado devoraba con sus miradas aquel conjunto de bellezas, y seguia con ojos sedientos los movimientos iguales y pausados de los ricos encajes que cubrian el seno de la *signora*. La sangre subia como una lava abrasadora desde su corazon á su cabeza, y refluia nuevamente embargando como una corriente magnética los miembros del mancebo; sus arterias latian con fuerza, y sus mejillas encendidas brotaban fuego.

La italiana observó la conmocion del airoso romano y mirándolo al descuido se sonrió.

—Jacobo; le dijo, el agua del Tiber tenia mucha profundidad en el sitio en que cayó esta sortija; gran riesgo debeis haber corrido para encontrarla.

—Puede ser; deseado hubiera sin embargo tener que buscarla en el mar, y que allí hubiese caido.

—Sin duda para que la recompensa fuera mas grande.

—Eso es, contestó él sonriéndose con ironía.

—Hablad entonces, ¿qué es lo que quereis?

Esta pregunta fué un golpe mortal para Salviati; un movimiento algo brúsco y sus cejas involuntariamente fruncidas, manifestaron el resentimiento que su amor propio habia experimentado. No obstante, volvió á recobrar su semblante risueño y apasionado, y dijo con un acento lleno de sensibilidad;

—Veo, con gran dolor mio, que os soy molesto; disimuladme. La recompensa que quiero, me preguntais? Cuánto vale esa sortija?

—Cincuenta doblas, contestó la dama.

—Pues dadme una de las flores que están sobre esa chimenea, repuso Salviati; y encaminándose hácia un búcaro negro de elegante forma y de aquella fragante arcilla que solo se encuentra en América, colocado encima de la chimenea, quiso cojer una de las flores de un primoroso ramillete simétricamente dispuesto en la vasija. No salta tan ligera la hiena sobre su presa, como la hermosa italiana se arrojó sobre Jacobo, y asiéndole de ambos brazos le detuvo con fuerza: gritándole:

—No, no; esas flores no.

El jóven retrocedió entre respetuoso y espantado, y no sabiendo á que atribuir aquel desaire contemplaba tristemente con la cabeza inclinada sobre el pecho, á aquella incomprensible é ingrata cuanto hermosa mujer que colocada delante de la chimenea, parecia temer aun que el desprendido jóven insistiese de nuevo en sus deseos de cojer una flor. —Parecia un avaro defendiendo el sitio donde yace enterrado su tesoro.

—Pido mucho sin duda, no es verdad, hermosa señora? dijo Salviati exhalando un ahogado suspiro: —entonces escuchad: en lo sucesivo, cuando salieres á las calles de Roma, ó fuereis á pasear al Corso, os seguirá un hombre, á quien vereis á menudo, si por acaso os asomais á la portezuela de vuestro coche. Por la tarde, cuando entreis en la Basílica de San Pedro ó en la de Santa-Maria-Mayor, ese hombre, quizás osará entrar tambien y arrodillarse á breve distancia vuestra en la misteriosa oscuridad de una capilla; por la noche cuando volvais de una funcion con la sonrisa en los labios, y marchitas flores en vuestras pulidas manos, le vereis aun delante del umbral de vuestra puerta, inmóvil y buscando una sola mirada en pago de tantas miradas. Pues bien, señora, no le digais nunca á ese hombre: «Estoy harta de verte.» y esa es la única recompensa que os pido.

Dicho esto, y arrodillándose á besar la falda de su vestido, salió pricipitadamente de la estancia sin aguardar mas respuesta.

La italiana inmóvil y de pie le siguió con la vista, y Jacinta estupefacta exclamó entre dientes mirando á su señora.—No sé como ha tenido alma para negarle una de las flores de ese ramillete!.... Cuando la sortija vale cincuenta doblas, y el es un tan apuesto y gallardo mancebo! Mi señora ha perdido el juicio.

—Jacinta, dijo la dama despues de un breve silencio, conocias á ese jóven?

—Su cara no me es enteramente desconocida, contestó la criada; á no dudar es el mismo que veo rondar hace algun tiempo al rededor de esta casa. Es un cumplido mozo y extremadamente generoso.

—Sí, sí, respondió su señora preocupada, y dirigiéndose de nuevo al canapé recojió una carta que en él yacia abierta, y volviéndola y revolviéndola en sus manos, se puso por último á leerla maquinalmente.

Jacinta temiendo incomodarla se retiró cerrando las dos hojas de la puerta.

El ruido hizo levantar la cabeza á la lectora, y al verse sola, su bello semblante tomó una expresion llena de amargura y tristeza. Recorria con los ojos repetidas veces la estancia, y siempre venia á fijarlos, y sus miradas se estrellaban siempre en el ramillete. Por fin despues de haberle contemplado por largo rato, arrancó un ay! profundo, y exclamó abandonando la carta que aun tenia en las manos:—Hé ahí como yo era amada en otro tiempo! Camilo me hablaba con la misma voz, trémula de amor, y con el tono penetrante de la pasion; entonces, añadió en voz tan baja, como el aire que susurraba por entre las persianas, yo no pensaba en cimentar nuestro amor con un crímen. ¡Oh recuerdos de un tiempo feliz que temo haya desaparecido para siempre! Y moviendo imperceptiblemente la cabeza, dejó caer su frente contra el respaldo lateral del canapé, exhalando un hondo suspiro.

Asi permaneció algunos minutos, y el silencio de la estancia solo era interrumpido por el mecanismo del reloj y el ruido lastimero de sus exclamaciones. De repente levantó la cabeza y cojiendo convulsivamente la carta que estaba á sus pies, leyó en voz baja, muy baja, y con el semblante descompuesto y los ojos desencajados el contenido de ella, que era en estos términos.

«Un amigo de Camilo le avisa que la familia del conde de Bellacasa ha solicitado y obtenido permiso de S. E. el cardenal obispo de Viterbo, presidente del tribunal de la inquisicion romana, para formar causa sobre la imprevista y trágica muerte de dicho caballero. Camilo oirá la voz de su conciencia, y poniéndose la mano en el pecho, estimará este aviso en lo que vale. El que esto le advierte le suplica que reflexione detenidamente en la manera de enjuiciar de la santa Inquisicion romana, y mas que en esto aun, en la reputacion de que goza, la cual está lejos de ser una recomendacion para cualquier acusado.»

Acabado que hubo esta carta la desgarró entre sus manos, no ya llena de ira ni de dolor, no ya triste ni acongojada, sino con rostro sereno y resignado. Despues de haber roto, en pedazos muy pequeños los mas pequeños pedazos, cruzó sus dos blanquísimas manos y apoyándolas sobre sus rodillas, exclamó mirando fijamente la rica alfombra que tapizaba el suelo, como enagenada en sus ideas—Tybalti! Tybalti! Un agente secreto de la policía del papa Urbano VIII!

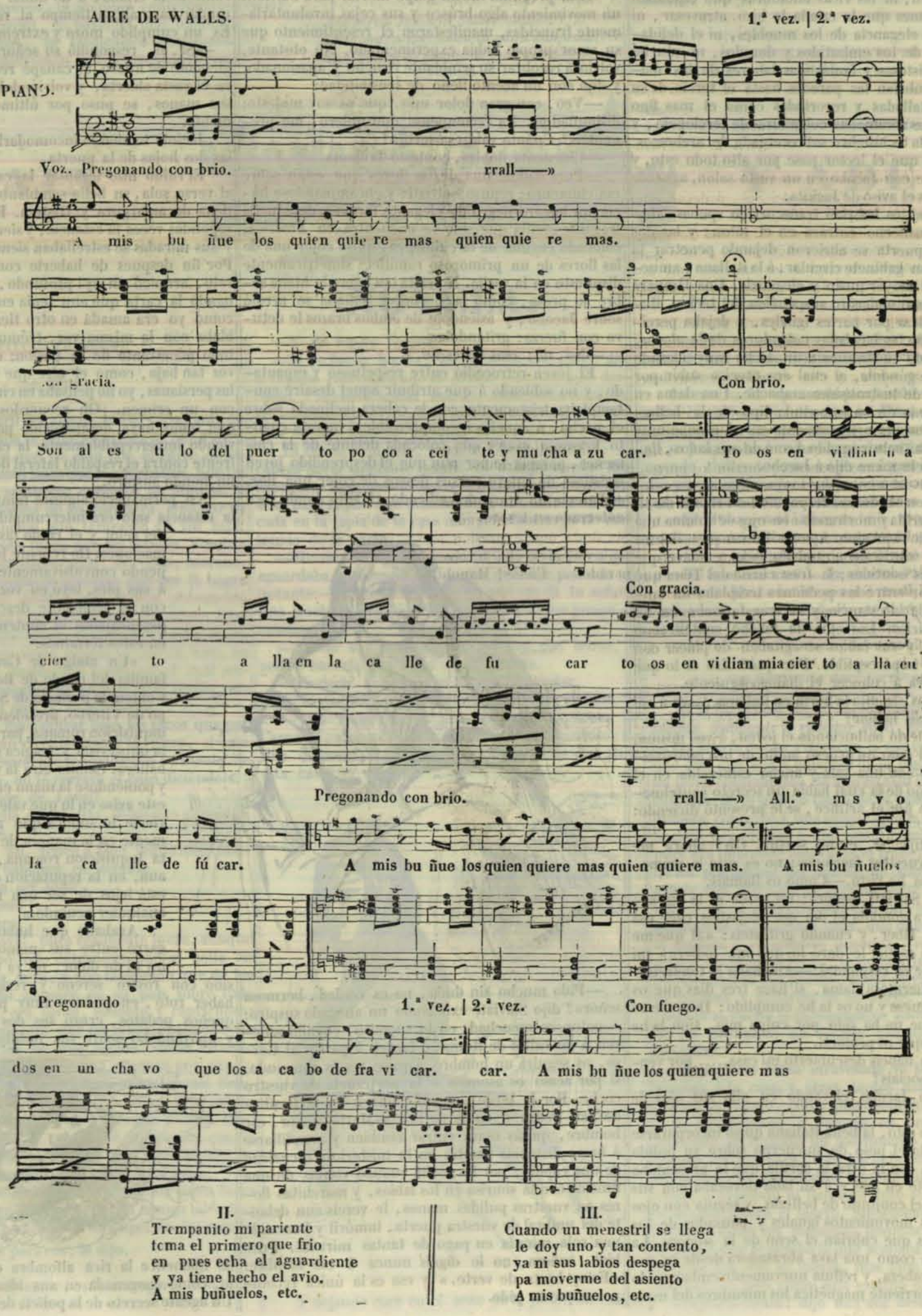
Un hombre cubierto de oprobio por no perecer de hambre, y que sin embargo es el mejor amigo de Camilo. Sí, el mejor amigo, porque sin este aviso suyo estaba perdido sin remedio. Camilo! es necesario que á toda costa te saque yo de este peligro, y que á toda costa salgas de una vez de tan horrible situacion. Ah! qué bien he hecho en leer otra vez esta carta, continuó levantándose con aire decidido, porque me ha devuelto toda mi entereza. Mi proyecto es temerario y arriesgado; pero empieza á salir tan á mi deseo, que no puedo menos de darme de antemano el parabien por su buen éxito.

El ruido de la aldaba haciendo repetir su eco en el artesonado techo, heló la palabra en los labios de la dama. Corrió á una de las persianas del salon, y se retiró inmediatamente parándose á contemplar de nuevo las flores del ramillete. En seguida, y con pausados pasos, volvió á encaminarse al canapé en el cual se recostó lánguidamente clavando sus impacientes ojos en la puerta.

ISIDORO GIL.

LA BUÑOLERA.

Cancion Española por Mariano Soriano Fuertes.



II.
Trompanito mi pariente
toma el primero que frio
en pues echa el aguardiente
y ya tiene hecho el avio.
A mis buñuelos, etc.

III.
Cuando un menestril se llega
le doy uno y tan contento,
ya ni sus labios despega
pa moverme del asiento
A mis buñuelos, etc.

LA PUERTA DEL SOL.

Apenas el elegante viagero posa sobre los magníficos empedrados de esta capital; apenas sale su avarienta imaginacion de la estrecha *rotonda interior ó berlina*, el primer pensamiento que le asalta, la idea primera que se le ocurre, es el ver la decantada Puerta del Sol. Este es un deseo que alimenta como una brillante esperanza, como un placer que ha de saciar. Efectivamente; la turba de los amigos le conduce, le embrolla, le guia, hasta colocarle sobre las aceras de correos: mi hombre pregunta entonces por la puerta..... esto es claro..... ¿en donde está la puerta? ¿La puerta del Sol?.... Cierto que es un mentir muy descarado.

Pero no tiene el Sol puertas, ni las hay en Madrid en ese sitio por mas que las haya habido en otro tiempo. Denótase con ese nombre una desigualdad de calle que se llama Plaza ó Plazuela. Tiene la misma figura que la dieron al formarla... gran verdad pero que es mentira porque no tiene ninguna; viene á perfilar un cucurucho despuntado.

Desembocan en la Puerta del Sol, ó desde ella rompen varias de las principales calles que es otra mentira, porque no mas lo son, otras son carreras, otras embudos, otras nada, y digo nada, puesto que no tienen nombre, merced á los muchos que las dan y las quitan. Pero dejando aparte estos enojosos detalles, es innegable que la Puerta del Sol tiene un carácter especial, sus moradores particulares, tipos en fin que son en ese sitio, lo que la bota en el pie, lo que el guante en la mano, y que separados de ella son nadie, y ella sin ellos se convierte en calle como otra cualquiera.

Así, no es por la mañana cuando se la ha de describir, por mas que sea su aspecto sobradamente pintoresco. Ya cuando las tiendas comienzan á vestirse, los aparadores á engalanarse, y corren los portadores de anuncios á engrudar los esquinazos, ó cuando el farolero asea los reverberos, y los criados marchan á la compra, ó el elegante en trage descuidado, contrasta con el acelerado literato que vuela hacia la imprenta. En esta ocasion, todavía es muy genérica.

Pero dan las doce en el otoño cuando el gritador campanillo del Buen Suceso destaca sobre el murmullo general, y ya la muchedumbre ondula como flotante marea..... esa es la Puerta del Sol, esa la confusion que se figuraba el provinciano, ese el lugar de la algazara, de la farsa y de la novedad.

Suponiendo al observador colocado en la confluencia de las calles del Cármen y de la Montera, y mirando á la calle de Carretas, es probable que volverá la espalda á la antigua red de San Luis. A mano izquierda tendrá un enorme bollero, que si bien no es edificio notable, armoniza perfectamente entre la algarabia, metido en un portal, y revuelto en bollos. En su derredor verá el grupo mas heterogéneo de gayanes, de fosforeros, de vendedores de todas clases, y que venden mas de lo que es suyo. Advertirá la erudicion madrileña en los anuncios infinitos que se ostentan: podrá tambien ser atropellado lo mismo por un coche que por una calesa, por la caterva de animalitos que conducen yeso en costales, como por el carro democrático.

Si es filarmónico, tendrá á la mano una guitarra que se vende; si cazador, una escopeta que se enagena, y *perros* de todas clases: si no es persona decente (como dicen) allí se traspasan relojes aun sin contar con la voluntad de su dueño; si quiere dijes para su *prenda* tambien hallará quien le proporcione unas sortijas, unos collares, ó alguna otra cosa que un criado se encargó de convertir en dinero, sin prévia anuencia de su amo y señor. Multitud de Bazares, le brindan toda suerte de caprichos, á trueque de su dinero.

Despues llamará su atencion, sino es un hombre que le atropella, ó un perro acongojado que pugna por escapar, la gran casa de Correos que se prolonga por la espaciosa calle de Carretas, volúmen inmenso de alegres y terribles acontecimientos; memorial de fastos históricos. Seguirá su mirada toda la larga extension de tan hermosa ruta, hasta dar con la plazuela del Angel entre variados y lujosos almacenes.

A su mano derecha y á la entrada de la calle Mayor ve abalanzarse la muchedumbre..... será el ciego de la guitarra y del violin, que toca *el puntito de la Habana*; el charlatan que dice de memoria los poemas de boardilla; ó algun grupo académico de manolas en aptitudes de lucha muy imitadas al natural... ó los desentonados acentos del que se sintió *aliviado del peso*. Lo restante de la gente es la que por casualidad se halla desocupa la todos los dias, la que tiene por ocupacion el hablar continuamente desde la mañana á la noche.

Los limpia-botas profesores de música en cifra, los retratistas á veinte reales, las noticias exageradas, la elegante visita, todo se confunde en aquella fantasmagoría universal. Los rótulos colosales de las tiendas *«gran depósito de géneros»* junto á la mas humilde del *artista* de portal *«se hacen fósforos para subir las escaleras á oscuras!!»* con las voces multiplicadas de..... *La extraordinaria! la extraordinaria!*..... Za..... zapatillero! ...*El papel que han dado de gratis*.....*Ceestas*..... *Caanas*.....*tillos*! y el aviso del tremendo cochero simon..... *Ehhh*! encaramado en el gótico pescante, mientras dirige su descomunal máquina que

tan cerca está de cajon
como distante de coche.....

entretejen un eterno laberinto.

En esto olean las majas; se altera el murmullo.. suenan las cajas de la guardia del Principal, y el ruido de los caballos... Su Magestad!... Ya se hace allá un remolino; ya se separa, ya se acerca la música..... es el batallon que pasa. Ya se oye el

clarin y las voces del mayoral..... es la diligencia que remata en tres cabezas..... los habitadores del cuppé.

Y las noticias? Las conversaciones de la Puerta del Sol son admirables. Habia un corro de elegantes que en sus movimientos y aptitudes, denotaban hablar de asuntos de gran interés, al tiempo que cruzaban otros varios hablando... ya se sabe... de política. Sin duda una expresion suelta de los que pasaban pudo enlazarse con la conversacion de los que estaban parados.... Cielos! Manolo ha muerto?

Un momento despues ya estaba esta agradable nueva en casa de la marquesa de.... cuya hija sin duda tenia relaciones particulares con el difunto, ignorándolo el portador de la noticia. Entonces la reunion se altera; el hombre se espanta.... ¿cómo habia de suponer un resultado semejante? Ya se vé, tuvo la fortuna de contar un suceso de la Puerta del Sol; tuvo la felicidad de hallar conversacion nueva, y que dijo, por no ocurrírsele otra mejor.

Margarita se accidenta con el fatal incidente acaecido á su futuro esposo.... la mamá no puede soportar un ataque nervioso, y ya unos ya otros, se apresuran á buscar *elixires*, *esencias y frascos*. Los asuntos políticos en las provincias habian llevado al novio militar al campo de batalla; muy bien podia ser víctima en medio de una accion campal.

—Pero quien le ha dicho á Vd. esa catástrofe? —Yo no sé.... en la Puerta del Sol..... en compañía de mis amigos.—Pero no es dato suficiente...—Ah! yo respondo de la certeza.—Pero por Cristo bendito... si no es correo...—Oh! las noticias vuelan.... corren al momento que.....

Una larga série de disgustos sucedió á esa mañana fatal. Ya los facultativos desconfiaban de la salud de Margarita, jóven amable y bella, y de familia distinguida. La mamá sufrió repetidos accidentes; Manolo pasó por muerto sin otros datos que la tal noticia, hasta que una carta de su puño y firma vino á desmentir la ocurrencia. Y ¿quién lo dirá? todavía el hombre sostenia que era mas que probable la noticia; todavía procuraba afirmarla contra el tal testimonio del supuesto difunto por aquello de...

Calle el muerto:—
Querrá saber mas que yo!

Y todo el caso estaba reducido á una equivocacion. Aquello de *Ha muerto*! fué que hablaban dos agentes de bolsa, de sus negocios particulares. Su crédito decaia considerablemente; el papel bajaba muy mucho de lo que sus cálculos habian imaginado.... *Si Don Juan*, si dijeron, el crédito ha espirado. —*Ha muerto*! contestó su compañero á tiempo que se hablaba de Manolo en el corrillo inmediato.

José M. de Ribes.

A la ciudad de Sevilla

por su heróica defensa durante el sitio sufrido en el mes de julio de 1843.

Esta composicion es una de las cuatro que entre las treinta y siete presentadas al certámen propuesto por el Sr. Salamanca, merecieron una calificacion distinguida por ser en concepto de los jueces las que mas se acercaban á la que obtuvo el premio. Se publica ahora sin supresion ni aumento, ni modificacion alguna, y en un todo tal cual fue remitida á la secretaría del Liceo. NOTA DE LA REDACCION.

Στέφανον ὑψίστον δέδεκται.
La mas alta corona recibiste.
PÍNDARO.

ODA.

Dáme insigne ciudad la hermosa llama
de ese aliento inmortal que arde en tu seno,
tú, que indomable y sola,
á la ambicion mas vil pusiste freno.
Hoy que vemos orlar tu escelsa frente
magnífica aureola,
y tu blason antiguo y refulgente
se ensancha y se a risola:
hoy que miro rasgadas tus entrañas,
reina de Andalucía,
para cantar tu gloria y tus hazañas,
qué otro númen mayor invocaria?
Dame tu inspiracion; di cómo pudo
contrarestar tu pecho
de esa agresion fatal el golpe rudo?
quien te diò ese poder? Quien á tu brazo
prestó el vigor heróico y poderoso
que rompe al fin de la opresion el lazo?
Quién te inspiró la union, el noble aliento
que hizo de un pueblo vario y numeroso
un hombre, un alma, un brazo, un sentimiento?...

Quién?... el valor, la fé; que no se abaten
por estorbos sin cuento
los que á la voz de la virtud combaten.
La union es el poder. Qué son con ella
mil afanes prolijos
recinto inmenso y deleznable muro?....
los pechos de tus hijos
baluarte son mas firme y mas seguro.

hombres sin alma que humillarte intentan]
y las leyes y el trono despedazan, (1)
ante tus nobles muros se presentan.
Bárbaros te amenazan
con muerte y destruccion.... Basta, inhumanos:
porque vuestro furor asi enarbola
ese horrible perdon? No sois hermanos?
De qué agravio os vengais?.... Sangre española
derramareis sin tasa;
mas no olvídeis, malvados, que esa sangre
mancha la frente, el corazon abrasa.....

Ya á la antigua ciudad amaga y cerca
del sitiador la hueste numerosa,
y al punto viendo su constancia terca,
por todas partes con furor la acosa.
La rendicion le intima;
pero ella en santa cólera inflamada,
mas se enciende y sublima.
A mis hijos, contesta denodada,
no amedrenta tu acero,
y antes que vendan á la patria amada
prontos están á perecer primero.
Dios que escogerlos quiso
para humillar y reprimir tu encono,
sabrá darles valor, y si es preciso,
Muera Sevilla, y que se salve el trono!»

Ciegos ¡ay! de despecho los malvados,
Destrozan despiadados
con bombas mil sus templos, sus hogares.
y en tanto de Sevilla los soldados
con firme voluntad y heróico brio
soportan de la guerra los azares....
ni les arredra el sol de ardiente estío,
ni el mirar cual infaustos meteóros,
en la noche callada,
los globos estallantes
pasar sobre su frente fatigada.

Y no solo los fuertes adalides
de ardientes almas y robustas manos,
se lanzan á las lides:
flacas mujeres, débiles ancianos
miran con furia y sin pavor sus techos.
del hierro á impulso ó de la llama al brio,
incendiados, deshechos,
por la crueldad del sitiador impio,
porque esa llama pavorosa ¡oh pasmo!
otro fuego mayor prende en sus pechos,
el fuego abrasador del entusiasmo.

Las esposas de Dios viendo en el suelo
su techo y sus altares,
pidiendo el triunfo con fervor al cielo
dejan su santo asilo,
y sufren su quebranto y sus pesares
con fe cristiana y corazon tranquilo. (2)

De las armas en tanto el noble jefe,
diestro, prudente, activo y denodado,
de la gloria y del triunfo la árdua senda
con su ejemplo y su voz muestra al soldado.
«desprecio tu cuchilla,
dice al tirano: «á la opresion no ceden
los fuertes adalides de Sevilla:
de su defensa aun pueden
el gran peso de honor llevar mis hombros,
y antes que humille á tu ambicion mi pecho
me verás sepultado en sus escombros.» (3)

Qué noble ardor! Cuando el peligro crece
nuevo teson le inspira,
y al ver cruzar las bombas se estremece
no de temor... de ira.
El pueblo padre y salvador le aclama,
y el por realzar su generoso aliento,
de la fé con la antorcha luminosa
á todos los dirije y los inflama;
y en instantes de pena y sufrimiento
les habla de su Dios. Asi el piloto
si la brújula pierde en mar ignoto
y récia tempestad su nave alcanza,
en medio de su amargo desconsuelo
vuelve la vista al cielo,
y encuentra allí su rumbo y su esperanza. (4)

Noble ciudad que defendiste el trono
de una ambicion traidora,
víctima fuiste de su horrible encono,
mas tambien vengadora;
que la tremenda hora
llegó de la espiacion; la hueste impía
despavorida huyó, y en tu Giralda
del triunfo el pabellon resplandecia.

De esplendor y reposo.
cercano está ya el dia,
pensais que á Dios le plugo
que *siempre el pueblo hispano generoso*
haya de ser ó víctima ó verdugo?

Todo poder robusto y duradero
en el amor se asienta,
no esperen los que sigan mal sendero
que la España por siempre los consienta:
de un pueblo tan guerrero
que tanto calla y tan sufrido siente,
estalla al fin la furia embravecida,
y cuanto mas arriba alcen la frente,
ha de ser mas violenta la caida;

que de la gloria y del deber no acalla
la voz en esforzados corazones
ni la horrísona bomba cuando estalla,
ni el trueno aterrador de los cañones.

Y aunque esta edad de crímen y agonía
tronos y pueblos, leyes y costumbres
ó mancha ó borra en su tenaz porfía,
tu brazo Dios armó para que alumbres,
Sevilla con la luz de tu renombre
la infeliz patria mia.
De trono y patria y libertad y gloria
si tus hijos al nombre se inflamaron,
su lustre y su memoria
con letras de oro en su radioso templo
escribirà la historia;
y de esos que tu seno destrozaron
cual tigres no cual hombres,
para baldon y ejemplo,
tambien la historia guardarà los nombres.
mas no; que en el confuso torbellino
en que la humanidad se arrastra impura,
una cosa no mas vence al destino,
solo la gloria dura.
Por eso del rencor que nos afrenta,
del enconado afan que nos devora,
destrozará la página sangrienta
la guadaña del tiempo vencedora;
mientras que salvo en su voraz corriente
pasará ileso y claro y sin mancilla
tal vez un nombre á la futura gente,
el nombre de Sevilla.
Presa del triste afan que la devora
y por opuestos bandos combatida,
burlada siempre su esperanza llora
la España en sus cimientos removida...
Pueblos, porquè los ojos
siempre ansiosos tornais
del porvenir al horizonte vago?
Qué! sabeis por ventura á donde vais?
La sangre y el estrago
pueden comprar el próspero reposo,
ese supremo bien á que aspirais?....
Ah! Despertad: no veis que cual las ondas
sois del mar proceloso,
que tercas luchan con furor tremendo
del oriente al ocaso,
y contra frágil valla combatiendo,
no adelantan un paso?

Volved la vista atrás; esas naciones
de entusiasmo y de fé que ya pasaron,
¿por qué, decidme con desden se miran
si altos ejemplos que admirar dejaron?
Por qué si sus acciones
orgullo y gloria y magestad respiran?
Somos hoy por mas sabios mas felices?...
No: mayor fue su dicha, que la duda
alli no pudo echar hondas raices,
ni herir la calma con su punta aguda.
La paz y la virtud: esa es la palma
que á los pueblos conduce á la ventura:
sin concordia y sin calma
toda senda es odiosa y mal segura.
De la discordia la incendiaria tea
apagad de una vez: la fuerza, el hierro
no en el lugar de la razon se vea
La patria en balde por su bien se afana,
si el que hoy es oprimido
puede tornarse en opresor mañana....
Noble perdon y tolerante olvido
hoy cuadra, ilustre España, á tu decoro,
hoy que el trono de un angel tan querido
se encumbra al fin para enjugar tu lloro.

Y tu, que un tiempo al mundo espanto fuiste
leon de las Españas
no temas, no, que en el olvido triste
se sepulten tu nombre y tus hazañas;
que si ha logrado tu fatal destino
calmar el brillo y refrenar el vuelo
de tu valor divino.
Aun pudo al mundo demostrar Sevilla
que no ha muerto del todo en nuestro suelo
la raza de los héroes de Castilla.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

(1) Inútil nos parece advertir que esta y cuantas alusiones ofensivas à los sitiadores se encuentren en la presente composicion, estan exclusivamente dirijidas á los principales caudillos, no á un ejército encadenado á pesar suyo por las leyes de la disciplina y por el rigor militar mas arbitrario.

(2) *Habiendo sido maltratados por las bombas algunos conventos de religiosas*, viéronse estas obligadas á guarecerse en los campos inmediatos á la ciudad, declarando «que todo lo daban por bien empleado con tal que los enemigos no entrasen.»

(3) Palabras del general Figueras.

(4) Notable es y digno del mayor elogio el diestro empleo que el general Figueras, ayudado del señor don Manuel Cepero y otras personas han sabido hacer del sentimiento relijioso para inspirar aliento á la heróica poblacion de Sevilla.

Revista de la Quincena.

El mes que acaba de pasar no ha dejado de ofrecer sucesos dignos de recordarse, así en el campo de los hechos históricos, como en el de los literarios y artísticos. En él se ha puesto la primera piedra del futuro templo de las leyes; en él ha recibido el talento premios lisonjeros y nobles estímulos; en él se ha anunciado la publicacion de una obra, recomendable por el celo y laboriosidad que supone, no menos que por su alta trascendencia social, económica y política; en él se ha puesto en escena una sublime partitura; y en él, por último, se ha presentado á los ojos del público una célebre bailarina, cuya reputacion extendida y colosal, segun con gusto hemos visto, no se fundaba en las ilusiones y caprichos de la moda.

El 10 fue el dia señalado para que S. M. echase los cimientos del palacio del nuevo Congreso que ha de levantarse en el solar del antiguo. La ceremonia fue digna de su objeto, digna del culto pueblo de la capital, y digna sobre todo de la hija de cien reyes, cuya aurora ha lucido en el horizonte de España, junto con la aurora de la libertad y de las ideas mas generosas y progresivas de la época. S. M., que celebraba su cumpleaños con un suceso de suyo poco comun en la serie de los tiempos, dejó admirada á la inmensa concurrencia de la facilidad, decoro y nobleza de su porte y modales, en un todo conformes á la elevacion del puesto que la Providencia le ha destinado, y á las felices disposiciones que en su carácter se notan. En los cimientos se enterró una gran caja de plomo con diversas monedas de la época, un ejemplar del código político, y un número de cada periódico de los actuales. El acto se verificó con arreglo al programa anunciado, y despues de concluido, S. M. y A. asistieron en el Prado al desfile de las tropas de la guarnicion en medio del numerosísimo concurso que las rodeaba y victoreaba.

La importantísima obra que arriba queda mencionada es el Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España del Sr. Madoz, que tantos desembolsos, trabajos y asiduidad le ha costado, y que segun nos lisonjeamos en creer, producirá el fruto que su autor apetece. El prospecto que se ha repartido da á entender la sencillez y buen criterio con que está dispuesto el plan, y las condiciones de la suscricion son llevaderas, ó por mejor ventajosas, si se atiende á los dispendios hechos en tantos años empleados en recoger toda clase de datos á la clase de papel, y á la gran cantidad de materia que contiene la impresion compacta y menuda, aunque distinta y clara. Por nuestra parte lo recomendamos eficazmente.

Los teatros no han estado ociosos durante este tiempo. El del Príncipe ha puesto en escena la comedia de D. Tomás Rodriguez Rubí *La Rueda de la Fortuna*. Por excusado pudiéramos tener hablar de una composicion que probablemente pocos dejarán de haber visto y juzgado por sí en las diez y ocho representaciones seguidas que se han dado, siempre con extraordinaria concurrencia; sin embargo en joyas de tal clase siempre se detiene la vista complacida, y por otra parte no seria justo que un periódico de esta naturaleza dejase de consagrar un recuerdo á una obra dramática en que la verdad de los caractéres, la gracia, facilidad y cortesano chiste del diálogo, la naturalidad de las situaciones, el hábil manejo de los recursos escénicos, y por último la nobleza de los sentimientos, no se desmienten hasta el fin. El único lunar que en ella se advierte es la inverosimil franqueza y locuacidad de los embajadores; pero este es un escollo que el señor Rubí sabrá evitar diestramente dentro de poco, segun fundadamente debe esperarse de sus extraordinarios adelantos. En 1840 se estrenó su primera comedia *Toros y Cañas*, y en solos tres años se ha elevado el arte en las manos de este autor, que cuenta muy pocos, á la perfeccion que revela la *Rueda de la Fortuna:* síntoma dichoso que nos hace aguardar con confianza la creacion, complemento y desarrollo de la comedia española, acomodada á lo que reclaman ya las mudanzas que el embate continuo de los tiempos y de las ideas van introduciendo en nuestra sociedad.

Lisonjero galardon ha sido el del aplauso público y verdaderamente popular para los trabajos de este jóven, modesto y estimable poeta; pero la asistencia de S. M., las benévolas palabras con que fué acogido en su real presencia al tener la honra de besarle la mano, y el deseo que la augusta niña manifestó al señor ministro de la Gobernacion de que los *estudios literarios del autor fuesen recompensados con la cruz supernumeraria de Cárlos III*, seguido del decreto de la Gaceta, concediéndole esta honorífica distincion, no es el menos verde de sus laureles. Dichosa y fuerte sancion la de los actos del poder cuando tienen por fianza las estrepitosas manifestaciones de un pueblo que no se cansaba de llamar á la escena al Sr. Rubí para darle testimonios de su agrado y benevolencia.

La ejecucion de esta comedia fué esmeradísima, y pocas representaciones pueden verse de un conjunto mas regular y armonioso. A todos los actores debe el poeta obligacion por la inteligencia y fidelidad con que dieron vida y movimiento á sus creaciones, pero muy particularmente á la señora doña Matilde Diez, cuyo tono de finura, discrecion y urbanidad dejó muy poco que desear. Los trajes y decoraciones guardaron proporcion con todo lo demas.

Despues de tan agradable funcion el público ha visto con desagrado, en nuestro entender justo, la comedia de mágia titulada *Las Batuecas*, obra de un autor que habia levantado este género á una altura desconocida, pero que de esta vez no ha acertado á sostenerse en ella. Las pocas gracias que contiene el diálogo son descoloridas en demasía, y de ningun modo compensan lo desordenado de la fábula, la inverosimilitud de los caractéres y situaciones, y la flojedad y desaliño con que marcha á un desenlace, preparado con escaso acierto y frio de suyo. Poca nombradía reportará al autor esta comedia: afortunadamente su reputacion descansa en bases indestructibles, y en manera alguna puede sufrir menoscabo por un momento de escasa inspiracion. En cambio las decoraciones y adornos escénicos son de un gusto y esplendidez verdaderamente notables, y hacen gran honor al talento artístico del Sr. Lucini, que sin duda es el que mas descuella en esta funcion El aparato es en verdad su mas eficaz recomendacion, y naturalmente despertará la curiosidad pública.

El teatro de la Cruz ha hecho en su local una mudanza que debe alabarse por la comodidad y baratura que ofrece, único modo de poner al alcance de la clase mas numerosa los goces cultos y delicados del teatro, que sino mejora las costumbres, sobre todo en esta época, sin duda las suaviza y dulcifica. En vez del antiguo anfiteatro y cazuela, se ha hecho una gradería corrida que proporciona mejor vista y mayor número de asientos que el antiguo repartimiento.

El primer drama nuevo que en él se ha ejecutado despues de este arreglo es el *Molino de Guadalajara*, del Sr. Zorrilla, que ha merecido grandes aplausos, hasta llamar al autor á las tablas. Con gusto vemos que el público va cobrando aficion á este autor, que si no siempre le ofrece obras de estudio severo y detenido, rara vez deja de ocuparle agradablemente con los vuelos y gallardías de su imaginacion, y con sus fáciles cuanto armoniosos y sonoros versos. Estas cualidades son las de mas bulto en el *Molino de Guadalajara*; pero tanto los caractéres como la conduccion de la fábula, no pasan de la altura de los melodramas comunes. El acto que mas interés y atencion excita, es el tercero, en que el espectador está verdaderamente pendiente de un cabello, pero la degradacion de tintas está mal manejada en el cuadro general, y esto es causa de su chocante desentonacion. No es fácil que el público poco preparado de antemano se acostumbre á aquella condesa convertida en molinero, y mucho menos pase por alto la inverosimilitud de que un hombre tan adusto, suspicaz y desconfiado como el capitan Marchena, tenga á la vista su prisionera y no la conozca, ni siquiera le dé en qué pensar la rara aparicion de un extraño en su castillo, cuando un manco y estropeado idiota le causa tantos recelos y sospechas. El acto cuarto únicamente destinado á que el horóscopo del supersticioso Marchena no quede por mentiroso, es flojo y lánguido, y el modo de dejar airoso al sábio que lo hizo, un tanto violento. En suma, el autor de *Sancho García* y de *El Zapatero y el Rey* ha quedado en esta ocasion inferior á los recursos de su conocido y distinguido talento. La recompensa concedida al Sr. Rubí se ha hecho extensiva tambien á este jóven poeta, al Sr. Hartzembusch y al Sr. Breton de los Herreros, con infinito gusto de cuantos aman las bellas letras en esta tierra de Calderon y de Lope. Ya que las desdichas que han aquejado á nuestra patria y todavia la oprimen, nieguen á los ingenios de sus hijos otra clase de estímulos y premios, justo es que el trono y el gobierno, sobre quien tanto esplendor derraman, tomen á su cargo el agradecimiento público, una vez que ningun conducto mas legítimo pudiera buscarse.

La representacion del *Molino de Guadalajara* dejó mucho que desear. Bueno es que la empresa de la Cruz haga mejoras, como las que llevamos dichas, en su local; pero no olvide que con la actual compañía no podrá aspirar á ofrecer al público piezas de la altura y popularidad de *doña Mencía*, *de Sancho García*, y otras en que el talento del Sr. Latorre y doña Bárbara Lamadrid, campeaba con gran crecimiento de su crédito y buena eleccion.

El teatro del Circo nos ha hecho dos magníficos regalos: la ópera de *El Nuevo Moisés*, y el baile de *Gisela ó las Willis*, en que ha hecho su primera salida la célebre bailarina *Guy Stephan*. De la ópera poco diremos, pues el nombre de Rossini la abona mas que nuestros elogios, pero no queremos callar que los esfuerzos de la empresa se han visto coronados con un éxito cada vez mayor, á medida que los cantantes se han ido posesionando de sus respectivas partes. El color bíblico del asunto está fielmente reflejado en todo el *spartito*, y el efecto de los coros y de todos los trozos concertantes es verdaderamente asombroso. Asi es que la mayor parte de las noches ha sido forzoso ceder á las exigencias y aclamaciones del público, repitiendo el magnífico final del tercer acto. El Sr. Reguer que nuevamente contratado en este teatro hizo su salida en el papel de Moisés, pareció que en la primera noche estaba algo receloso y tímido; pero la buena acogida del público, merecida á nuestro modo de ver, le ha dado ánimo para lucir la extension y hermosura de su voz. Los demas, y en particular la señora Basso Borio, estuvieron atinados y felices en sus partes respectivas.

La aparicion de la señora Guy Stephan ha sido un triunfo ruidoso y justísimo. No somos nosotros grandes partidarios de esta clase de espectáculos en que solo los ojos se recrean con grave detrimento de los placeres mas notables y elevados del corazon y del entendimiento; pero sea cualquiera nuestro desvio, fuerza nos es confesar que la nueva bailarina ha dado en tierra con él. Verdad es que este linage de baile apenas tiene nada de comun con los que hasta aqui hemos presenciado, encaminados casi todos á impresionar y fascinar los sentidos y á no dejar en el ánimo impresiones delicadas y duraderas. El argumento de *Gisela ó las Willis* está lleno de aquella vaga y melancólica pureza de que se revisten la mayor parte de las tradiciones alemanas; cualidad que perfectamente lo acomoda á la escuela noble, candorosa y delicada de la señora Guy Stephan. Dificilmente se acertan á componer en la imaginacion tan esquisito decoro y compostura con la audacia de los movimientos y la rapidez y dificulad de los pasos. Necesario es verlo para comprender hasta qué punto tan dificil descuella un sentimiento puramente moral de idealidad y de belleza en un espectáculo que hasta ahora no habia acertado á pintarlo á nuestros ojos. Para los que no han visto en el extranjero á las Essles, Grisis y Taglionis, las *Willis* y su protagonista han abierto un nuevo manantial de sensaciones agradables y dulces por extremo, y no seremos nosotros seguramente quien regatee á la señora Guy Stephan como á otras hemos regateado, ó por mejor decir negado, el nombre de *artistas*. Donde quiera que veamos una cosa que se aproxime á aquel tipo eterno de perfeccion y de hermosura, que mas ó menos distinto encuentra en el fondo de su alma cualquier persona bien organizada, alli está para nosotros el *arte*. Negar á la expresiva y agraciada pantomima y al rigoroso cuanto modesto baile de esta jóven la facultad de despertar semejantes emociones, seria una injusticia notoria en nuestro modo de ver. En esto consiste cabalmente su superioridad sobre cuantas bailarinas se han presentado en los teatros de Madrid, y por ello damos al del Circo y á la empresa de baile el parabien de tan bella y preciosa adquisicion, si alguna duda pudo dejarle en este punto la unánime y espontánea manifestacion de la numerosa y lucida concurrencia.

El interés poco comun en sus respectivas esferas de los sucesos que acabos de referir nos han obligado á extendernos un poco mas de lo que hubiéramos querido, y á privar á esta crónica de algunas noticias dignas de ocupar algun lugar en ella. En adelante procuraremos remediar este daño, dando cuenta no solo de acontecimientos científicos, artísticos y literarios que entre nosotros ocurran, sino tambien de los que en paises extranjeros llamen la atencion del mundo sabio, que por desgracia suelen pasar ignorados de nosotros. De esta manera haremos por contribuir en proporcion de nuestras fuerzas á la obra de la ilustracion en nuestro pais.

ENRIQUE GIL.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Compendio de historia universal antigua y moderna de todos los paises de la tierra.

Este es el título de la obra que vá á publicarse, escrito por plumas bien conocidas ya en toda la península. Fúndase la empresa que ha tomado á su cargo esta publicacion en que la ilustracion destruye los gobiernos absolutos y la ignorancia compromete los gobiernos representativos: es su objeto generalizar el conocimiento de la historia entre las masas y especialmente entre la juventud destinada á dominar el porvenir de la península: para conseguirlo se propone que el compendio de la historia de todas las naciones desde la creacion hasta nuestros dias sea claro y sucinto. Esta obra se publicará por entregas de á 32 páginas; saldrá una cada diez dias: todo el compendio constará probablemente de ocho tomos, que irán ilustrados con mas de 400 grabados. Se calcula pues que el testo compondrá 7200 páginas, y que los suscritores podrán adquirir toda la obra por 160 rs. La direccion de esta empresa está en la calle de Alcalá, núm. 60, cuarto segundo. Los puntos de suscricion en Madrid y en las provincias son los mismos del Panorama Español.

Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.

El laborioso é instruido jóven don Pascual Madoz despues de mil afanes y vigilias se halla ya en disposicion de publicar un diccionario á que ha consagrado los mejores años de su vida, alternando en su composicion con los trabajos del foro y de la tribuna. El plan de la obra es el siguiente.

Al hablar de un pueblo dado explicará la etimología de su nombre, ocupándose del órden administrativo, político, económico, judicial, eclesiástico y del departamento de marina á que corresponda. Trazará la descripcion interior del pueblo, manifestando las mas veces el número de casas, su órden arquitectónico, describiendo las calles, plazas, fuentes públicas, pósitos, montes de piedad, establecimientos de instruccion y de beneficencia, cárceles, parroquias, conventos y ermitas. Referirá lo que de mas notable se observe en su parte exterior como paseos, puntos de vista deliciosos, alquerias y casas de recreo, manifestando si es posible á quién pertenecieron y en qué época se fundaron los castillos que se encuentren en su comarca. Se ocupará de la topografía atmosférica, dando noticia de la situacion del pueblo que describa, de la latitud y longitud de los puntos mas importantes, de su altura sobre el nivel del mar, de las montañas que le rodean, de la clase de árboles que contiene y el género de maderas que produce, de los arbustos que cria y de las plantas aromáticas que al abrigo de aquellos crecen, darán una idea de los vientos que mas dominan, de la abundancia ó escasez de aguas y del clima. Describirá con detencion la topografía terráquea, y en su consecuencia los caminos de calzada, carreteras generales y las que solo sirven de pueblo á pueblo, los desfiladeros, veredas y gargantas que existen en los terrenos ásperos y desiguales; completando este cuadro con la topografía hidráulica. buscando el origen del rio que fertiliza el pueblo, lo seguirá en su curso, dando cuenta del incremento próximo que vaya adquiriendo con las aguas que en él depositen los arroyos y riachuelos: marcará exactamente los sitios en que haya un puente, explicando el material de que se compone, su elevacion, su extension y los arcos de que consta, sin olvidar las barcas de paso y los vados que en el rio se hallen. Describirá los canales de navegacion y los de riego. Dará razon de las bahias, radas, habras, ensenadas, puertos, faros, canales, corrientes, bancos, bajíos y altas y bajas mareas.

Siendo la estadística el alma de un buen gobierno, la guia del legislador, del pontífice, del monarca, del general de un ejército, del magistrado, ocupará un lugar preferente en el diccionario: no se limitará este á decir el número de vecinos y de almas que comprende un pueblo: le acompañará un estado en que aquellas aparezcan divididas segun su sexo, edad y condicion: manifestará el número de propietarios, de colonos y jornaleros: los dedicados á las artes, al comercio y á la industria: los que ejercen alguna profesion ú oficio mecánico. Al tratar de la estadística territorial, se demostrará la riqueza hasta el punto que es averiguable, el tanto por uno que produce la tierra, los frutos de que se dá mayor cosecha, los ganados y caza que mas abunden: se dará tambien idea de los artículos de mas consumo, del sobrante que de los mismos pasa á otros mercados, y el dia en que estos y las ferias se verifican en cada pueblo, y de los efectos que constituyen su principal tráfico. Se hablará de los propios y arbitrios de los pueblos y en qué consisten y las cantidades que pagan por contribucion.

Tambien tendrá cabida en el diccionario la estadística industrial, abrazando las diferentes manufacturas que se conocen en España, con expresion de su género y especie: la cantidad y clase de productos que salen al año de las fábricas y el total de toda clase de capitales empleados en ellas. No se olvidará nada de cuanto hace relacion á la instruccion pública y á la estadística de beneficencia y á la de los pleitos civiles y causas criminales que se ventilan en los tribunales de justicia. La lectura de este diccionario será amenizada con la extension que en él tendrán los artículos de historia, donde no se omitirá nada de todo lo notable que ofrece el pais desde las épocas mas remotas, las diferentes vicisitudes porque há pasado, sus guerras, sus conquistas y sus revoluciones.

Tan inmenso es el interés de esta publicacion que emprende el señor Madoz con su infatigable celo, es tan alta su importancia, que hemos creido conveniente estractar su prospecto para dar de ella una idea aproximada. Es obra que deberá figurar en primer término en la biblioteca de cuantos se dedican á las diferentes carreras literarias, al comercio y á la industria, á la milicia y á la agricultura. Cuando el señor Madoz dé cima á su obra, para lo cual ha vencido ya los principales obstáculos, bien puede decir con orgullo que ha levantado un insigne monumento á las glorias de su patria á fuerza de constante aplicacion y de profundos estudios.

El Diccionario se publicará por entregas de 32 páginas: constará de doscientas entregas poco mas ó menos, y se repartirán de 6 á 8 cada mes: el precio de cada entrega es de 6 rs. vellon. Las suscriciones se admiten en Madrid en las librerias de la viuda de Razola y de Boix; en las provincias en todas las administraciones de correos y en los principales establecimientos de libros.

Los españoles pintados por sí mismos.

Van á repartirse dentro de breves dias las entregas 49 y 50 de esta interesante obra, con las cuales queda completo el primer tomo. Contiene este 50 articulos originales, otras tantas láminas tiradas aparte, y cerca de 200 grabados y adornos. Al pié de los articulos aparecen entre otras firmas las muy acreditadas de los señores Gil y Zárate, Caballero, Rubí, Duque de Rivas, Mesonero Romanos, Hartzembusch, Garcia Gutierrez y Breton. Estos distinguidos escritores contribuirán tambien al lucimiento del segundo tomo en union de los señores Martinez de la Rosa, Calderon, Doncel, Tasara, Valladares, Cueto, Ros y Olano y otros ya conocidos del público. En la libreria de don Ignacio Boix, editor de la obra, se venderá el primer tomo encuadernado, y siguen admitiéndose suscriciones para el segundo. Creemos ocioso recomendar una publicacion tan favorecida por sus numerosos y constantes suscritores.

Estudios sobre las constituciones de los pueblos libres.

Acaba de publicarse el medio último tomo de esta obra del célebre Sismondi, vertida al castellano con el mayor esmero por los señores Picon y Serrano, bachilleres en derecho; tal es su utilidad, que el gobierno se ha apresurado á recomendarla para la enseñanza aun antes de hallarse concluida. El plan de los *Estudios sobre las constituciones* es tan claro como metódico y sencillo. Dividido en tres partes tratan: la 1.ª *De los derechos que el pueblo puede ó debe conservar*; la 2.ª *De los poderes independientes del pueblo*; y la 3.ª *De los progresos del pueblo hácia la libertad*. Subdividense estas tres partes en ocho ensayos, escritos con la habilidad propia de la acreditada pluma de Sismondi. La impresion es muy superior á lo que debe esperarse de un establecimiento naciente y el papel de buena calidad. Se vende el tomo en el despacho de libros de la Amistad, calle de Jardines, num. 16, y en el de Boix, calle de Carretas núm. 8.

Coleccion de poesías y artículos en prosa.

Con este título ha publicado el editor D. Manuel Delgado un tomo que contiene las inspiraciones poéticas del Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch, diversos cuadros de costumbres, y fábulas tan amenas como morales. Nos parece feliz pensamiento reunir en un solo volúmen los escritos del célebre autor de los *Amantes de Teruel* y de *Doña Mencia*, diseminados en los periódicos. Se vende en la librería de Cuesta, calle Mayor, frente al antiguo convento de San Felipe, y en la de Rios calle de Carretas.

ANUNCIOS.

Los anuncios del LABERINTO, se insertan á real por linea; pero sin salir nunca del siguiente carácter de letra.

EL DIABLO COJUELO, por Lesaje, un tomo en 4.° mayor ilustrado con 175 grabados intercalados en el texto, edicion de lujo. Madrid 1843, 40 rs. rústica. Véndese en la libreria de Boix.

TRABAJOS Y MISERIAS DE LA VIDA HUMANA. Entretenimiento joco-serio, edicion ilustrada con grabados preciosos repartidos en el texto y láminas tiradas aparte. Un tomo en 4.° mayor 60 rs. rústica; libreria de Boix.

NUEVO DICCIONARIO DE AGRICULTURA, teórico práctica y económica y medicina doméstica y veterinaria del abate Rozier, por el Excmo. Señor Don Juan Alvarez Guerra. Doce tomos en 4.° mayor con mas de 140 láminas sobre cobre á 20 rs. cada tomo en Madrid y á 24 en las provincias hasta la publicacion de toda la obra. Se ha publicado el tomo 3.° y está en prensa el 4.° Véndese en la calle de Pontejos, antes Carretas, núm. 8.

PANLEXICO. Diccionario Universal de la Lengua Castellana, por D. Juan Peñalver. Diccionario de la Rima, de los Sinónimos. Vocabulario de varones ilustres, de la Fábula. Gramática en una tabla sinóptica, con el tratado de los tropos. Vocabulario de Medicina, de Historia Natural, de geografia. Lexicología. Vocabulario etimológico. La ciencia nueva ó ontología y logística.

Van publicadas de esta interesante obra 25 entregas y un apéndice que componen el tomo 1.°; y 4 entregas del Diccionario de Sinónimos y una del de la Rima correspondientes al tomo 2.°

El precio de cada entrega en Madrid cuesta 6 rs. hasta la 50, y los suscritores á dicha obra solo pagarán 4 rs. por cada una de las que pasen de dicho número, y 5 en las provincias.

DIRECTOR, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECANICAS DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR PROPIETARIO.